

El conflicto laboral durante la pandemia del COVID-19

Sofía Victoria Lopez Fernandez
Agustina Gonzalez Acuña

En el siguiente escrito reflexionaremos sobre las desigualdades en el trabajo dentro del marco de la pandemia del Covid-19, como también los efectos que ha tenido sobre las clases sociales. Analizaremos la presentación de la producción de Victoria Basualdo y Pablo Peláez sobre la conflictividad laboral en Argentina, vinculando con los aportes teóricos-metodológicos de diversos autores. La desigualdad social es una preocupación central en las Ciencias Sociales. Como lo han advertido tanto sociólogos como economistas, Latinoamérica es “la región más desigual del planeta y las deudas acumuladas para todos los sectores subalternos son, cuando menos, seculares” (Kessler, 2019, p.87).

A partir del avance del capitalismo y de la modernidad, Rivas (2008) señala que el eje de la desigualdad será sobre los derechos civiles y políticos. Será Karl Marx (2002) quien llamará la atención acerca la naturaleza económica de la desigualdad. Este último, advierte que las libertades e igualdades civiles y políticas pueden convivir con las desigualdades en la posesión de los medios de producción.

En Latinoamérica, Guillermo O’Donnell (1999) señala que una de las diferencias fundamentales, entre las democracias latinoamericanas y los presupuestos teóricos e históricos de las teorías sobre la democracia desarrolladas en Europa, es que cuando los países europeos alcanzaron la plena democratización política, ya existían vigente los derechos civiles, es decir, el acceso de gran parte de la población a una justicia equitativa y efectiva; en cambio en Latinoamérica, esta secuencia no se ha producido, la región está atravesada por una pobreza socioeconómica y jurídica.

Estas desigualdades se ven materializadas en las relaciones sociales entre los seres humanos, para Weber “(...) las relaciones entre las personas hacen que existan formas de distribución desigual de ciertos bienes tangibles e intangibles, que tiene como producto clases positiva o negativamente privilegiadas.” (Rivas, 2008, p.374) Dicho esto, entendemos que “Una clase es un conjunto de personas que tienen en común ciertas condiciones de oportunidades en base a la posesión de bienes y de formas de generación de ingresos, entre las cuales estaría las cualificaciones y la educación. (Rivas, 2008, p.375). Una vez introducidas la idea de desigualdad y clase, podemos dar inicio al análisis del informe de Victoria Basualdo y Pablo Peláez titulado “Conflicto laboral en el marco de la pandemia del COVID-19 en Argentina: desafíos de fuentes, metodología y conceptualización” en forma virtual por el canal de YouTube de FLACSO debido al Aislamiento Social Preventivo Obligatorio que establece la permanencia en los hogares de residencia de toda la población, con una posibilidad de movimiento solo para abastecerse de cuestiones esenciales. El trabajo se refiere a los procesos de conflictividad en el marco de la pandemia del COVID-19, que profundizó las desigualdades y las brechas entre las clases sociales que ya existían. Los autores sostienen que el objetivo central del informe es visibilizar la relevancia del eje capital-trabajo.

Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Hay que convertirlos en capital. Y para ello han de concurrir una serie de circunstancias concretas, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías; de una parte, los propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo deseosos de explotar la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo. (Marx, 1867, p.103)

Victoria Basualdo y Pablo Peláez, retoman los problemas teórico-políticos que estudia Karl Marx en su obra y consideran relevante situar el informe realizado en un marco histórico que permita recuperar las transformaciones en el vínculo capital-trabajo de las últimas décadas, que se han visto profundizadas en el marco de la pandemia. Las que han cobrado mayor relevancia han sido la tercerización, precarización laboral e informalidad. En la década del 90, se advierte un descenso de la desocupación que se produce en simultáneo con un proceso de precarización laboral. Señalan que incluso en la etapa de crecimiento 2003-2015, de revitalización de la negociación colectiva y de expansión de derechos, se conservó un porcentaje muy alto de la fuerza laboral no registrada. Al respecto, el sociólogo Gabriel Kessler (2019) manifiesta que:

En rigor, entre 2003 y 2014, la tendencia en la región fue: disminución del coeficiente de Gini, estabilidad —y muy leve mejora después— de la distribución entre capital y trabajo, disminución de la pobreza absoluta al mismo tiempo que las elites incrementaron su riqueza en un contexto en que el producto bruto per cápita creció de forma importante. En otras palabras: mejoró la situación de los pobres mientras los ricos se enriquecieron más, en un periodo en que el pastel se hizo más grande para el conjunto de la sociedad, pero sin grandes cambios en la puja entre capital y trabajo. (p.88)

Los autores observan que la política-económica del Gobierno de Macri (2015-2019) se sustentó en dos ejes centrales: por una lado, modificando la estructura estatal, es decir, adecuándola a las necesidades de los sectores oligopólicos; por otro lado, una política de “ajuste económico” que incluyó una devaluación y un aumento de las tarifas de los servicios públicos. Estas medidas afectaron desfavorablemente la participación de los asalariados en el ingreso. (Marinzanelli, Gonzales y Basualdo, 2017-2018)

Ambos autores señalan que estos problemas estructurales del trabajo se profundizaron por el Covid-19. A partir del análisis de diversas fuentes¹, formulan las siguientes reflexiones:

1. Aún en un contexto de extremas restricciones de movilidad y profundos cambios, existieron intensos procesos de conflictividad en los que los trabajadores en torno a la “esencialidad” o no de las actividades económicas y el reclamo de medidas de protección y salubridad efectivas.

¹ En la cuestión metodológica, los autores utilizaron estadísticas oficiales, informes de centros vinculados a las centrales sindicales, equipos de académicos, colectivos. Portales sindicales y columnas sindicales. Documentos sindicales, escritos y denuncias. Material audiovisual publicado por trabajadorxs, información de contactos sindicales y trabajadorxs.

2. Se produce un aumento de despidos, suspensiones y rebajas de salarios, poniendo en duda la eficacia del decreto presidencial 309 de “prohibición de despidos y suspensiones”. La conflictividad se orienta a frenar esas tendencias, en términos defensivos para la clase trabajadora.
3. El Acuerdo UIA- CGT- Ministerio de Trabajo del 28 de Abril: Se institucionaliza y legaliza una estrategia empresarial que venía desarrollándose previamente. Permite una generalización de las suspensiones y recortes salariales en otros sectores, vía negociación colectiva o avance de facto empresarial.
4. La pandemia visibilizó la enorme trascendencia de los trabajos de cuidado, dentro y fuera de los hogares, sean o no remunerados; pero la conflictividad en torno a esos ejes resulta aún difícil de cuantificar y mensurar.
5. Demandas en relación al teletrabajo.
6. Protestas y movilizaciones desde los barrios y de organizaciones salariales por alimentos o asignaciones para los trabajadores no registrados.

Por todo lo anteriormente expuesto, consideramos central analizar las desigualdades teniendo en cuenta el eje capital-trabajo. Sin embargo, advertimos que es necesario profundizar sobre las irregularidades que existen al interior de cada eje. En el trabajo, es imprescindible tener en cuenta las diferencias que hay entre los trabajadores registrados y aquellas que no lo están.

Mientras que en el eje capital, hay que tener en cuenta las distintas fracciones del capital: capital financiero/especulativo, capital productivo, capital nacional o internacional, capital público o capital privado. Como también el papel que juegan otras variables como las clases sociales y la posibilidad de la movilidad social, que dependen su existencia en este ya que las desigualdades son provocadas por la posesión o no de este.

Para concluir, creemos que es pertinente una cita de Kessler (2016) que ilustra de manera ideal la movilidad de clase y lo que ello implica, como también las relaciones que se pueden establecer con el eje capital-trabajo.

En otras palabras, hay movilidad de clase si nos ajustamos a su medida por las ocupaciones, pero esto no implica necesariamente movilidad en términos de mejores condiciones de vida, ingresos, oportunidades, entre otras dimensiones. En resumen, resulta cada vez más necesario sumar a la categoría ocupacional otras variables que definan la posición de clase. (Kessler, 2016, p. 22)

Pandemia y hábitat popular urbano. Nuevos retos y desafíos de las sociedades actuales

Ariana Soloa
Sibila De Carlo
Darío Ortiz

En primer lugar, para comenzar a desmenuzar este trabajo, hay que tener en cuenta que la desigualdad no se refiere únicamente a cuestiones económicas, sino que atañe a todos los aspectos de la vida. A su vez tiene una dimensión estructural y simbólica que la acompaña. Nos planteamos: ¿Cuál es la relación entre desigualdad e inequidad? La inequidad social

va más allá de la desigualdad vinculada a la clase social (o estrato socioeconómico) la desigualdad de ingresos, constituye, a la vez, desigualdades entrecruzadas: género, raza y etnia, como elementos que se potencian y se encadenan a lo largo del ciclo de vida, generando profundas brechas sociales.

Como afirma Luis Reygadas (2008) en su escrito, “Los procesos simbólicos son un componente fundamental de la construcción de la igualdad y la desigualdad. La distribución de los bienes y servicios nunca sigue una lógica “racional” culturalmente neutra, ni se ajusta al funcionamiento de un mercado perfecto, sino que pasa por los filtros de la cultura, cuyos procesos de valoración, clasificación, jerarquización, distinción, contra-distinción, equiparación y diferenciación inciden en la determinación de la cantidad y la calidad de los beneficios que cada individuo y cada grupo recibe en una sociedad.” Esto ayuda a explicar y enraizar la gran multiplicidad de temas y factores que se unen en ambos textos seleccionados a la hora de explicar el contexto actual de pandemia. Se suma a su vez a una dimensión estructural donde se tienen en cuenta los modos de vivir en las grandes urbes, con una hiper-urbanización, concentración de gente, problemas en los transportes, vivienda, hacinamiento, salud, educación, entre otros.

Existe un patrón de relaciones sociales marcado por la distancia y segregación (física política y cultural) entre la base y la cúspide de la pirámide social por la persistencia de la discriminación y la exclusión en las prácticas cotidianas y por el peso de vínculos corporativos y clientelares. Esto da como resultado que la desigualdad es un componente multicausal que entrafña tanto al mercado como al Estado como a la sociedad civil y la cultura. Tiene que ver con un conjunto de factores como el gobierno, las políticas públicas, las circunstancias materiales de los individuos, la clase social, el gen, la disponibilidad de alimentos, la ocupación, el ingreso, entre otros factores.

La desigualdad es un proceso. No basta con describir una distribución desigual de los bienes, es central explicar los procesos, mecanismos, flujos, acciones e interacciones que generan dicha distribución. La desigualdad no es un derivado de alguna esencia humana inmutable, una cuestión natural o un imperativo estructural, ni siquiera el producto de las diferencias en las habilidades de los individuos, sino una construcción histórica y social. (Reygadas, 2008)

Según este autor, la desigualdad no es algo natural, no viene de la mano con la esencia del ser humano, es algo construido, por ende el escenario actual de inequidad, podría darse de otra manera.

Daniel García Delgado (2020) se refiere a que la pandemia ha demostrado los límites de un modelo neoliberal de ciudad expresado a partir del rol protagónico del mercado en la producción del espacio urbano y en la mercantilización del suelo a partir del negocio inmobiliario. Manuel García Demment Guardia (2020) habla de que el proceso de urbanización trajo consigo problemas estructurales que afectan a sus habitantes haciendo hincapié en las desigualdades de viviendas y mercados laborales, condiciones de movilidad, los alquileres informales, etcétera.

Hábitat popular y pandemia: golpe subjetivo, relaciones de poder y redes de resistencia

Al interior de los barrios populares, además de hacerse presente las inequidades en el acceso a los recursos (vivienda, servicios, trabajo), se corre el riesgo de acentuar aún más el golpe subjetivo (Kostiuk, 2020) que supone el impacto de la pandemia, encima de la caída a nivel socio-económico. Carlos Fernandez Kostiuk (2020) observa personas que han sido desplazadas de sus anteriores viviendas, volver a los barrios, much@s más pib@s tercerizad@s saliendo a la calle en bicicletas y portando las famosas mochilas térmicas ploteadas con alguna marca de delivery, o gente que nunca asistió a los comedores, ya sea por su mejor situación o por un recelo a la militancia, ir allí a buscar la vianda llevando la bolsa de hacer las compras. El efecto psicológico puede funcionar como aliciente para que exista una suba en los grados de violencia (un ejemplo: la de género), adicciones, consumo problemático e inseguridad (Kostiuk, 2020); mucho peor resultará si coexisten varias formas de discriminación y racismo que muchas veces naturalizan la existencia de las asimetrías sociales.

En este sentido, las redes de solidaridad comunitaria y redistribución se convierten en protagonistas en el momento de enfrentar la crisis y las desigualdades estructurales, pero acaban operando a pequeña escala al no haber contraparte o comunicación con los mecanismos institucionales (Reygadas, 2008, p155). La asistencia alimentaria es muchas veces promovida “a pulmón”, al no haber un reconocimiento legal y una contraprestación para las tareas esenciales de cuidado brindadas de manera comunitaria, en los comedores y centros culturales (Kostiuk, 2020). Lo mismo sucede con los grupos de la economía popular, cuya única oportunidad para conseguir un trabajo parte del microcrédito o los planes y subsidios del Estado para conseguir unos pocos insumos y herramientas (Kostiuk, 2020); estas cuestiones descansan, en una visión precaria y parcial de la economía social como economía informal de subsistencia, y demuestran un faltante de planificación integral por parte de los estados (ejemplo: fondos destinados a la urbanización y creación de infraestructura a disposición de los sectores populares).

El hábitat, el encierro y las interseccionalidades: pensar las desigualdades persistentes a través de las clases sociales, etnia y género.

A partir de las discusiones que llevamos a cabo como grupo y estudiantes de sociología, entendemos el hábitat como un campo, que se ve atravesado por diversas desigualdades a partir del impacto geopolítico que puede presenciar. Estas desigualdades se constituyen por diversas relaciones de poder que parten de procesos políticos, sociales, culturales y económicos.

De este modo, creemos crucial partir del contexto de emergencia sanitaria en el que nos encontramos, para entender las desigualdades que persisten y quedaron al descubierto. En este sentido, es necesario profundizar el análisis sobre el impacto en los sectores más desfavorecidos.

Para introducirnos en la complejidad de la situación de los sectores desfavorecidos, es necesario partir del concepto de “interseccionalidad”, es decir, jerarquías. Asimismo, creemos conveniente recuperar interpretaciones y reflexiones sobre el concepto mencionado.

Entre las discusiones que da a conocer la autora en "Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza: realidades históricas, aproximaciones analíticas", podemos señalar que las desigualdades se ven atravesadas por un diversas dimensiones, entre ellas, las clases sociales, la etnia y el género. Dentro del sistema capitalista con problemáticas estructurales, las desigualdades se construyen de forma permanente; dando lugar a procesos de larga duración, que han producido la sedimentación de privilegios y exclusiones de todo tipo. Así podríamos decir que, estamos frente a una acumulación histórica de ventajas y desventajas, que se expresa tanto en la dimensión individual como en las interacciones y en las estructuras sociales.

La cotidianidad de las personas y de sus relaciones sociales ha sido transformada a partir de este contexto pandémico. En este análisis nos interesa señalar determinadas dificultades y condiciones de las conurbaciones y barrios populares.

En un sentido amplio, entre las desigualdades económicas que siguen impactando, en las familias de estos sectores, se vivencian condiciones precarias en el habitat, en tanto, servicios, tenencia de red eléctrica en el domicilio; esto condiciona el acceso a la educación y el trabajo (teletrabajo) de manera virtual. Estar desvinculado de las redes económicas y simbólicas de la globalización, en particular de los beneficios que se derivan de ellas. Con las nuevas disparidades de la sociedad-red y de la globalización, I@s desconectad@s son, la mayoría de las veces, los excluidos de siempre.

La desigualdad económica (de ingresos y otros recursos) no se explica sólo por el funcionamiento del sistema económico en América Latina (intercambio desigual con el exterior, polarización de la estructura salarial, concentración de la tierra y de otros medios de producción, disparidad en el capital humano, relaciones de subordinación y explotación entre el sector formal y el informal, etc). (Reygadas, 2008, p. 167)

Otra cuestión que se vincula estrechamente, con la dimensión "clases sociales" y persiste la desigualdad es la categoría "género". Las formas tradicionales y estructurales que reproduce organización familiar proclives a la preservación y afianzamiento del perfil familiar, maternal, reproductivo de la mujer y gestora de la cotidianeidad; han resguardado diversas formas de segregación y subordinación, donde la mujer cumple roles impuestos para asistir el núcleo familiar.

La etnia es otra categoría que encierra el análisis de la interseccionalidad, donde se presencia la exclusión y la desigualdad. Nos encontramos con sectores que enfrentan la segregación racial en su día a día. Donde vivencian situaciones de desplazamientos de sus propias tierras y colonización de sus tradiciones. Asimismo, muchas veces son víctimas del aparato estatal y las mismas fuerzas de seguridad que reproducen la idea del "enemigo interno" dentro del imaginario social. "Para el negro o el mulato todo eso era secundario. Lo esencial era la condición moral de la persona y su libertad para decidir cómo, cuándo y dónde trabajar" (Fernandes, 1965a: 13).

Cuidado como desigualdad, cuidado como alternativa

Belén Brollo
Erica Esnal Radimak

Jelin (2014) plantea que para comenzar a observar y comprender la dinámica de la constitución, reproducción y transformación de los patrones de desigualdades hay que verlos en acción, es decir, observar los procesos económicos, sociales, culturales y políticos en un periodo específico de tiempo, desde un lugar específico.

Siendo el planteo de Jelin transversal a esta producción, analizaremos algunos rasgos de la crisis, la emergencia y la incertidumbre que nos dejó la pandemia por Covid-19 y observaremos los patrones de desigualdades como estudiantes y futuras sociólogas, así como agentes sociales partícipes de estos procesos. Además nos orientarán en esta tarea algunos de los ejes propuestos en el programa de la materia, a saber: los individuos, grupos e instituciones en la trama relacional de la vida social; la interseccionalidad y el problema de la convivencia social.

La estructura del presente escrito consta de un primer momento donde reflexionamos sobre las desigualdades en torno a las tareas de cuidado que puso en evidencia y profundizó la pandemia por Covid-19; y de un segundo momento donde intentamos dar lugar a la potencia afirmativa del cuidado en la construcción de una alternativa social, política y económica. A partir de esto último, indagaremos sobre la apuesta por un pacto social o ecosocial promovida por intelectuales y organizaciones de lucha en este último tiempo de deterioro y colapso socioambiental.

Las principales lecturas que esbozan la temática que recorre este escrito son los informes de Batthyány, Karina “Por un nuevo pacto social en América Latina” y de Islas Vargas, Maritza y Trevilla Espinal, Diana Lilia “Cuidado y sostenibilidad de la vida: diálogos entre la agroecología y la ecología política feministas” publicados en la sección Pensar la pandemia: Observatorio social del coronavirus de CLACSO. Además, utilizamos dos textos de la bibliografía obligatoria: “Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza: realidades históricas, aproximaciones analíticas.” de Jelin, Elizabeth y “La apropiación-expropiación: un enfoque procesual de la desigualdad” en La apropiación de Reygadas, Luis. También, recuperamos algunas herramientas, ideas y categorías analíticas de otras producciones de CLACSO: “En tiempos de coronavirus, el trabajo no hace cuarentena” de Rodríguez Enríquez, Corina, Alonso, Virginia y Marzonetto, Gabriela; y “Por un pacto social, ecológico, económico e intercultural en América Latina” de Pacto Ecosocial del Sur.

Podemos afirmar, siguiendo la lectura de Batthyány (2020), que la pandemia ha contribuido en el corto plazo a acentuar abruptamente las desigualdades económicas y sociales de la región. El aumento de la pobreza, la profundización de las desigualdades de género, el incremento de las tasas de trabajo infantil, el colapso del sistema de salud y la intensificación de la desigual distribución de los cuidados afecta de manera desproporcional a las poblaciones más desprotegidas y vulnerables. Rodríguez Enríquez, Alonso y Marzonetto (2020) ponen de manifiesto la nueva mirada sobre el cuidado: multifacético y primordial para el sostenimiento de la vida; a la vez que, se recargan e intensifican aquellas tareas y quehaceres más feminizados, no remunerados y no reconocidos social y jurídicamente.

No podemos avanzar en la reflexión sin antes preguntarnos qué es el cuidado, interrogante que no pretende entrar en definiciones trascendentales sino situadas sobre el asunto. De ahí que tomamos colaboración de una perspectiva socioambiental para definir al cuidado como un gesto sostenido de preservación de las existencias y (re)generador de los vínculos

humanos y no humanos (Trevilla e Islas, 2020). Si tomamos como punto de partida que existe una relación de interdependencia y ecodependencia innegable (Svampa, 2015; Mies y Shiva, 1998; Martínez-Alier, 2004) y que esa relación está embestida de precariedad y deterioro de acuerdo al funcionamiento del sistema capitalista extractivista que nos rige, el cuidado aparece como un sostén fundamental de la vida.

Tomando prestada la operación deleuziana de entender a los conceptos como creación de afectos, entendemos que el cuidado yace en una potencia afirmativa y constructiva de otros modos de vincularnos. El cuidado, entendido desde una perspectiva socioambiental, es un -por no decir el- gesto que entrelaza una alternativa política, social y económica.

En este marco, el cuidado implica elaborar un modo de pensar y sentir que parta de la complejidad y de la relación con la sociedad y el ecosistema; que ponga en cuestión la forma jerárquica y dicotómica de entender el par naturaleza-sociedad; que reconozca la otredad en sus diferentes formas de vida y valores; que reflexione críticamente sobre la centralidad de la racionalidad economicista y tecnocrática en nuestras sociedades y que se movilice afirmativamente por otro tipo de racionalidad de carácter ético, ecológico y simbólico (Trevilla e Islas, 2020). Pues, “el cuidado es transversal a la vida y está relacionado con los derechos laborales y campesinos, con la autonomía de los territorios, con la defensa de los bosques, con la siembra agroecológica y con muchas otras luchas por la vida” (Trevilla e Islas, 2020).

Los ecofeminismos, los movimientos campesinos, el ecologismo popular, entre otros, se refieren a la agroecología como ejercicio plausible, concreto y práctico de cuidado desde una perspectiva socioambiental. La experiencia organizativa agroecológica de construcción de huertos despliega un espacio colectivo de sensibilización, de estrategia pedagógica, de fortalecimiento de las relaciones interpersonales y de revalorización de cada cohabitante que hace posible “discutir y sentir el cuidado de la vida” (Trevilla e Islas, 2020).

Resulta enriquecedor para el análisis recuperar algunas preguntas correspondientes a la Sociología latinoamericana de mediados del siglo XX, la cual en aquel entonces intentaba comprender la etapa de transición de la región. Jelin (2014) explicita que los pensadores de aquella época intentaban diferenciar dentro del proceso histórico sus “aspectos estructurales peculiares” y aquellos “friccionales”, que desaparecerían en la misma etapa de transición.

Siguiendo la línea de análisis de Jelin, la oportunidad que se nos otorga en medio de la oscuridad de la crisis por COVID-19 es la construcción de un nuevo pacto social desde el cuidado de la vida, como lo plantean, por un lado, Batthyány (2020) y Rodríguez Enríquez, Alonso y Marzonetto (2020), y por otro lado, saltando las barreras de lo humano, los intelectuales y los activistas, militantes y organizaciones políticas que están detrás del Pacto Ecosocial del Sur (2020).

La idea de pacto aparece en un contexto de crisis social, concentración de las desigualdades económicas y colapso ambiental, como apuesta integral de una reconfiguración de las formas relacionales y políticas de las sociedades futuras. Batthyány (2020) propone el reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia, y la formulación de sistemas universales de protección. En sintonía, Rodríguez Enríquez, Alonso y Marzonetto (2020) cuestionan el privilegio de la realización de actividades orientadas al bienestar y la calidad de vida.

El pacto guarda una relación con el “umbral de humanidad” de la Declaración de Derechos Humanos de 1948 (Jelin, 2014) ya que ambos se dirigen a la necesidad humanitaria y social de universalizar un límite, un umbral para delimitar las desigualdades.

Resulta pertinente agregar el aporte de Reygadas (2008) acerca de los mecanismos de reciprocidad de los agentes sociales para enfrentar las desigualdades. El autor propone considerar la capacidad de resiliencia de los individuos a la hora de intervenir políticamente y pensar nuevas políticas públicas. Esto es, no responsabilizar a los agentes sociales de las deudas y fallas del sistema capitalista sino reforzar y acompañar sus fortalezas desde ámbitos y políticas institucionales.

Por su parte, el Pacto Ecosocial del Sur pretende recuperar los sentidos de comunidad, de cuidado y de reciprocidad en el sostenimiento de la vida; propone una articulación de justicia redistributiva en cuestiones de género, étnicas y ambientales; apuesta por la construcción de imaginarios colectivos y por acordar un rumbo compartido de transformación y una base de lucha en los más diversos ámbitos de nuestras sociedades.

En conjunto, el eje transversal del pacto es el cuidado de la vida, entendido desde una perspectiva socioambiental enriquecida por las teorías feminista, antiespecista, ecologista y experiencias situadas de lucha por la vida.

El problema de la vivienda y la educación en pandemia

Francisco Ariel Galetto
Omar Nahuel Spinuzza Vila

En este apartado reflexionaremos las relaciones entre desigualdades y pandemia haciendo eje en los temas referidos a vivienda y educación intercultural bilingüe. Para ello analizaremos los siguientes textos: *Covid-19: ¿la vivienda protege a los mayores en América Latina? Argentina y Colombia comparadas con España* y en segundo lugar, *la Educación Intercultural Bilingüe en Chaco y Misiones frente a la pandemia del COVID-19*. La pregunta que guía nuestras reflexiones apunta a desentrañar los procesos, interacciones y relaciones que subyacen a las tramas de las desigualdades en el actual contexto de pandemia por COVID-19, enfocándonos principalmente en el interrogante de ¿Qué es desigualdad? y ¿Qué mecanismos o condiciones hacen posible la reproducción de estas desigualdades?

A continuación presentaremos brevemente a los autores: García Diva Marcela es doctorada en demografía, proveniente de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), Marco Mariana es doctora en Ciencias Sociales y perteneciente al CONICET y, Juan Antonio Modenés Cabrerizo es doctor en Demografía, perteneciente al departamento de Demografía y al Centro de Estudios Demográficos de la UAB.

Partiendo de la base que la pandemia por Covid-19 tiene la particularidad histórica de haber afectado a toda la población general de distintos países. Lxs autorxs, desde una perspectiva demográfica y poniendo como foco del análisis el confinamiento, abordaran el tema de la desigualdad estructural de las sociedades advirtiendo que los países con mayor desigualdad social y económica como Argentina y Colombia tendrán que tener un cuidado especial respecto a su población mayor que España.

Esto se debe a que la forma en la que está distribuida la población respecto a la cantidad de habitantes por vivienda podría alentar en mayor medida -a comparación de los demás países- los contagios secundarios. Dentro de los distintos tipos de contagios secundarios, ellos se centrarán en la transmisión del virus intrafamiliar dentro de la vivienda. A su vez, también pondrán en el foco la calidad de las viviendas, es decir, la capacidad de satisfacer los servicios esenciales.

La probabilidad de que los mayores sean contagiados por familiares en la vivienda estará a su vez, relacionada con el trabajo que dichas personas tengan, la capacidad de poder trabajar desde casa o tener que seguir expuesto al virus estará determinado en última instancia por las características sociales, económicas y culturales de la persona en cuestión.

Por otro lado, siguiendo los resultados de su investigación, mientras mayor sea el grupo familiar, son más las personas que trabajan y por ende, en probabilidades, el riesgo a contagiarse de forma secundaria es mayor.

Con respecto a España, aunque no posea un grado tal de desigualdad estructural manifestada en la forma en que está repartida su población en cuanto a la cantidad de personas por vivienda, el carácter demográfico de la misma, al poseer una población envejecida da como resultado un país con un alto porcentaje de la población en grupo de riesgo. Los autores pondrán de manifiesto que en España hay que prestarle atención en mayor medida a los contagios del virus a través de los mayores que viven en asilos y geriátricos.

Consideramos que el aporte realizado por Marx con respecto al apartado dedicado a la Acumulación Originaria puede ayudar a explicar uno de los factores contribuyentes que inciden en la realidad Argentina, Colombiana y Española. Según Marx, la diferencia estructural entre los países está influenciado por el

Descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen *factores fundamentales de la acumulación originaria*. (Marx. [1867] (2000), p.939; cursivas en el original)

Históricamente el imperialismo europeo –donde España fue un actor fundamental- que tuvo como objetivo saquear la mayor cantidad de riquezas del resto del mundo dando como resultado un avance en el desarrollo de las industrias para ellos y un atraso en el desarrollo para los demás, incluyendo Latinoamérica. A su vez, en cada estado se da este proceso de acumulación originaria que consiste en:

Ocurrió así que los primeros *acumularon riqueza* y los últimos terminaron por no tener nada que vender excepto su pellejo. Y de este pecado original arranca *la pobreza de la gran masa* -que aun hoy, pese a todo su trabajo, no tiene nada que vender salvo sus propias personas- y la *riqueza de unos pocos*, que crece continuamente aunque sus poseedores hayan dejado de trabajar hace mucho tiempo. (Marx [1867] (2000), p.892; cursivas en el original)

Estos dos fragmentos nos ayudan a entender un poco mejor una de las dimensiones de la multicausalidad que actúa alrededor de este fenómeno, los sectores más afectados por la

pandemia son aquellos que no cuentan con los servicios esenciales (agua, luz, servicio cloacal) y a su vez, tienen que seguir trabajando fuera del hogar. Como si eso fuera poco, un porcentaje considerable de personas ocupan viviendas en común, lo cual intensifica los contagios secundarios. Estos sectores se encuentran en mayor medida en Argentina y Colombia que en España, mientras que esta última tiene problemas ligados a los contagios institucionalizados.

El segundo texto fue producido por autoras pertenecientes particularmente al campo de la antropología. Ellas son: Aliata Soledad, Brosky Jacqueline, Cantore Alfonsina, Enriz Noelia, García Palacios Mariana, Golé Carla, Hecht Ana Carolina, Medina Mónica, Padawer Ana, y finalmente, Rodríguez Celin María.

Este texto profundiza un análisis sobre la Educación Cultural Bilingüe, en contexto de pandemia, sobre las poblaciones qom y mbya. La EIB es una de las ocho modalidades pertenecientes al sistema educativo argentino, destinada a la enseñanza en las poblaciones indígenas, que siguiendo a las autoras, busca otorgar "una educación que contribuya a preservar y fortalecer sus pautas culturales, su lengua, su cosmovisión e identidad étnica; a desempeñarse activamente en un mundo multicultural y a mejorar su calidad de vida" (p.6). Las problemáticas que atraviesan las comunidades indígenas durante la pandemia, entre otras cosas, en el ámbito educativo, se pueden vincular con lo planteado por Mónica María Maldonado en el texto "Diversidad y desigualdad: desnaturalizaciones y tensiones en el análisis educativo", debido a que también se pone en primer plano aquella relación entre diversidad cultural y desigualdad social.

Por otra parte, otras de las cosas en las que se hace hincapié en el texto, se vincula al universo del sentido común y los discursos hegemónicos. La autora desarrollara la idea de existencia de una gran predisposición por parte del sentido común a ser permeable respecto a los discursos hegemónicos, que no pocas veces, están dominados por la reivindicación de lo individualista y privatista, por encima de lo colectivo y público, generando que en el individuo recaiga toda responsabilidad de subsistencia y progreso. Así, se excluye del análisis todo tipo de cuestiones estructurales que den cuenta de las grandes desigualdades existentes. Las situaciones de prejuicio sesgadas por el sentido común sobre la EIB y particularmente, sobre las comunidades indígenas, no son la excepción.

En términos de desigualdad, claro ejemplo lo constituye que durante el transcurso de la pandemia, ha ocurrido en los pueblos indígenas, que los adultos y jóvenes referentes en el acompañamiento de los niños en las tareas escolares, debieron también cumplir un rol protagónico en asegurar la subsistencia material del resto de la comunidad. Esto sin dudas, ha dificultado aún más el aprendizaje de los estudiantes. En lo que refiere a la virtualidad y su adaptación a los diferentes entornos, según el informe, en dichas comunidades no se cuenta con la suficiente cantidad de dispositivos tecnológicos, ni tampoco con la conectividad necesaria o el conocimiento para sus respectivas utilidades. Además, esta nueva modalidad virtual evidencia de forma contundente un acceso diferencial a los recursos tecnológicos por parte de los diferentes sectores de la sociedad, interpelando y atravesando de forma diferente lo educativo durante un momento de alta complejidad.

Por último, podemos concluir, que la pandemia, en términos de un cambio en la modalidad educativa, terminó consolidando de forma más notoria la gran desigualdad estructural e histórica que atraviesan las poblaciones indígenas respecto al resto, donde la diversidad

cultural juega un papel sumamente clave para desentrañar dichos procesos de desigualdad social.

Género y desigualdes en pandemia

Manuela Burgos
Constanza Narduzzi

En este apartado reflexionaremos las relaciones entre desigualdades y pandemia haciendo eje en las desigualdades de género al interior de los hogares, las mujeres y el trabajo doméstico en contexto de aislamiento.

A partir del análisis de Elizabeth Jelin en su texto “Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza: realidades históricas, aproximaciones analíticas” publicado en el año 2014, analizaremos dos artículos del año 2020. Por un lado, un informe publicado por CONICET denominado “Covid y la vida cotidiana” que tiene como autores a Silvina Arrossi, Silvina Ramos, Melisa Paolino, Fernando Binder, Laura Perelman, Mariana Romero y Hugo Krupitzki. Por el otro, una entrevista a Corina Rodríguez Enrique publicada por CLACSO.

La pregunta que guía nuestras reflexiones apunta a desentrañar los procesos, interacciones y relaciones que subyacen a las tramas de las desigualdades en el actual contexto de pandemia por COVID-19. Interseccionalidad en el estudio de las desigualdades sociales como un marco para explorar la dinámica de identidades y los sistemas de opresión. Y, como una herramienta de análisis para el cuestionamiento de la raíz misma de las desigualdades que tiene como objetivo revelar las múltiples identidades, exponer las desigualdades y desafiar la opresión estructural, para el acceso de los derechos y la equidad de género.

Siguiendo lo que sostiene Elizabeth Jelin (2014) sobre Florestan Fernandes, con respecto a la interacción entre clase, “raza” y género, nos parece relevante en al menos dos puntos. Por un lado, en el caso de las mujeres, se espera socialmente que ellas deben realizar las tareas de cuidado, higiene, y por tanto, de salud en este contexto. Al respecto, Corina Rodríguez Enrique expresó que “Y el hecho de que los hombres también están confinados en los hogares no implica una redistribución del trabajo de cuidado automático para nada...” (2020). Existe una legitimación implícita del rol que las mujeres “deben” cumplir y se da a través de la socialización del género.

A través de ella, hombres y mujeres aprenden a realizar distintas tareas esperadas socialmente. Que son naturalizadas e internalizadas a través de la socialización primaria, aprendidas en la infancia y los primeros años de vida. Bajo esta socialización del género, signada por un contexto en donde se enseña y se espera socialmente que las mujeres sean quienes deben dedicarse a las tareas domésticas y de cuidado porque es “lo natural” y “lo femenino”. Desde luego, esto no ha cambiado en relación a momentos anteriores sino que, en tiempos de pandemia, que obligó al mundo entero a permanecer en sus hogares, se exige socialmente que las mujeres sean las encargadas de seguir realizando las tareas de cuidados y más aún en este contexto. Así a partir de los roles sociales aprendidos que obliga a que las mujeres, como miembro de la sociedad, estén condicionadas para percibir

como femeninas ciertas actividades, tareas y responsabilidades, aparte de la jerarquización y valorización diferenciada que se percibe. “La epidemia y el impacto psicosocial atraviesa desigualdades de género preexistentes, que probablemente se potencien en esta situación” (Arrossi et al, 2020).

Sin embargo, además de una mayor dedicación en términos de horarios a las tareas domésticas por parte de las mujeres, parece que hubiera una mayor imposición para que estas sostengan, en este contexto, al hogar y por sobre todo, al cuidado y la educación a distancia de los niños, aunque, en este punto “De la información obtenida en la encuesta se desprende que las mujeres muestran mayor grado de preocupación que los hombres para todas las categorías sondeadas por el estudio, excepto en lo referido a la educación de los hijos donde las inquietudes son similares” (Arrossi et al, 2020). En emergencia sociosanitaria se reafirma y profundiza los roles sociales esperados: “el lugar de la mujer”. En cuanto a la relevancia de los cuidados, Corina Rodríguez Enrique expresó que “ante la ausencia de las escuelas, ante la ausencia de los servicios de cuidado, ante la ausencia de las instituciones que proveen cuidados (la pandemia) lo que hizo fue visibilizar este trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que se realiza siempre al interior de los hogares” (2020).

Por otro lado, hay nuevas cargas por parte del nuevo modelo de trabajo a distancia que se implementó, el llamado home office, que hace que se sostenga una situación nueva en la cual las mujeres nos debemos enfrentar. No solo se espera que las mujeres sostengan las tareas de cuidado en este contexto de emergencia, sino que, además sostengan un determinado orden social, caracterizado por un contexto neoliberal orientado a la producción y redistribución desigual. |

Lo que se visibilizó es que las tareas de cuidado están implícitamente esperadas a que las realicen las mujeres. Este contexto ha inaugurado una nueva dimensión entre la articulación de clase-género, y la interacción entre ambas. “Se acepta” la emancipación de la mujer respecto del hombre; pero, sin embargo, hay ciertas dimensiones del género como categoría que siguen intactas o, en otros términos, este contexto se legitima y reafirman: las del trabajo doméstico y de cuidado.

La pandemia hace que al remitirse ambas cosas a la esfera individual/doméstica, queden invisibilizadas. Como refiere Corina Rodríguez Enriquez (2020), lo que viene sosteniendo la teoría feminista sobre la invisibilización de las tareas domésticas no remuneradas por parte de las mujeres.

Esta nueva “adaptación”, siguiendo a Fernandes, según Jelin (2014) es distinta en el caso de los hombres a los cuales no se les exige necesariamente tareas domésticas de cuidado. Entendemos que a partir de esto evidencia que, en parte, se refuerzan las tareas socialmente esperadas en base al género, pero que se impone una nueva exigencia de productividad en este contexto a pesar de no necesariamente contar con los elementos imprescindibles, como el acceso a internet o un espacio de trabajo específico para la actividad, generando lo que se llama: sobre productividad. “En el mundo de la organización productiva, según Saffioti, el desarrollo del capitalismo margina a las mujeres” (Elisabeth Jelin, 2014).

Lo que tiene consecuencias directas en lo que respecta a la salud mental dada las exigencias del momento y por el requerimiento que se les exige a partir de “trabajar en

casa". Bard Wigdor expresa que: "se mantiene la exigencia de un rendimiento laboral y profesional por lo menos igual al que tenían previamente, sin tener en cuenta que las condiciones son muy diferentes" (2020).

Así, "Si bien el nivel de malestar psicológico en la población es alto, la diferencia por grupos es aún más determinante[...]el 52 por ciento de las mujeres se encuentran afectadas, mientras que solo el 29 por ciento de los hombres mostraron indicadores de malestar psicológico" (Arrossi et al, 2020) En el caso particular de las mujeres, la articulación entre ambas cosas (hogar y trabajo) hace que no haya fines de semana, tiempo libre, de ocio, dada la sobreexigencia también de las tareas de cuidado.

En cuanto a la violencia doméstica: "Las mujeres, los jóvenes y las personas con vulnerabilidad social demuestran mayores inquietudes" (Arrossi et al, 2020). Desde el inicio de la emergencia sanitaria que obliga a muchas mujeres a convivir con su agresor, se duplicaron las llamadas a teléfonos de emergencia y las denuncias en organismos estatales. La violencia de género, la violencia doméstica, familiar, se desarrollan en general en situaciones de encierro psicológico, dependencia económica y afectiva, y esto se encuentra aún más presente en el confinamiento por el encierro físico.

Sostenemos que, así, se abre paso a una nueva forma de producción centrada dentro de la *esfera doméstica*, en donde se espera que las mujeres sostengan o propicien las condiciones en términos de salud, pero también en términos de producción. (Jelin, 2020) La tarea doméstica referida a los cuidados sumado a la modalidad de trabajo virtual, parece quedar invisibilizada a pesar de las exigencias en tiempos de pandemia puede estar siendo mucho mayor que la esperada en el ámbito público.

Concluyendo, los aportes de los autores antes mencionados, sostienen que, por un lado, la relevancia de los cuidados en este contexto se han visibilizado y a su vez sobreexigido hacia las mujeres. El contexto de pandemia, ya atravesado por las desigualdades de género preexistentes, han hecho que la *salud mental* de las mujeres se vea seriamente afectada (Arrossi et al, 2020).

Consideramos, siguiendo a Fernandes (Jelin, 2020) que, en términos roles de género no hubo necesariamente una nueva *adaptación*, pero sí una nueva articulación entre una nueva forma de producción centrada en la esfera doméstica, que se sostiene por reforzar los roles de género y una sobre exigencia del trabajo doméstico; sobre todo en este contexto de pandemia. Lo que trajo a su vez, consecuencias en la salud mental de las mujeres por el mismo contexto de encierro y la sobreexigencia de trabajo doméstico. Consideramos, desde una perspectiva interseccional, que las articulaciones entre las opresiones de género y clase han tomado un nuevo rumbo, a pesar de haberse invisibilizado y profundizado estas opresiones ya existentes.

Desigualdades generacionales

Adolfo Mezza

En este apartado reflexionaremos las relaciones entre desigualdades y pandemia haciendo eje en desigualdades generacionales, por un lado, de "adultos mayores", como así también, de "juventudes". Para ello analizaremos, el informe, "Covid-19: ¿la vivienda protege a los

mayores en América Latina? Argentina y Colombia comparadas con España. Por otro lado, el sociólogo Pablo Vommaro realiza una interpretación de la coyuntura en Argentina, por la pandemia de Covid-19. El autor, es investigador del CONICET y docente en la Universidad de Buenos Aires. Trabajaremos con el informe que se titula, "Juventudes y desigualdades en tiempos de pandemia" y, posteriormente, las compañeras Xiomara y Zahira le sumarán aspectos teóricos con otro de sus informes. Inmediatamente, tendremos en cuenta los aportes teóricos, con respecto a las desigualdades sociales, de la investigadora argentina Elizabeth Jelin y del antropólogo mexicano Luis Reygadas, ambos, especialistas en el tema. En este punto nos interesa recuperar algunas de sus contribuciones, relacionándolas con los informes mencionados.

Las preguntas: ¿desigualdades por?, ¿quiénes experimentan las desigualdades?, guían nuestras reflexiones y apuntan a desentrañar los procesos, interacciones y relaciones que subyacen a las tramas de las desigualdades en el actual contexto de pandemia por Covid-19.

En primer lugar, consideraremos el artículo, "Covid-19: ¿la vivienda protege a los mayores en América Latina? Argentina y Colombia comparadas con España, de los/as investigadores/as, Juan Módenes (de España), Mariana Marcos (de Argentina) y Diva García (de Colombia). En este informe, proponen un indicador que estima el riesgo residencial, para medir la exposición y el riesgo ante el Covid-19, de la población de "65 y más años", comparando Colombia y Argentina; y a su vez estos países con España. Según los autores, "La Covid-19 ha impactado de lleno en la población mayor. Constituye el principal grupo de riesgo al tener una sintomatología más grave y una letalidad mucho más alta" (Módenes, Marcos y García, 2020:1).

A partir de una metodología cuantitativa y empleando conocimientos de la demografía, principalmente, los investigadores se valen, como fuentes de información, de las encuestas sociodemográficas de los tres países que cumplen con los requisitos de ser actuales, comparables y con las dimensiones que a los mismos les interesan.

En este trabajo inicial los investigadores, aportan un método que permite sintetizar los riesgos de contagio en la vivienda. Entonces, la investigación arroja lo siguiente, "los resultados más generales (figura 1) son muy reveladores. Mientras en Colombia el 51% de los mayores están sometidos a un riesgo residencial alto ante la covid-19, este porcentaje baja a un 35% en Argentina y hasta un 19% en España". (Módenes, Marcos y García, 2020:2).

Finalmente, plantean que, "los riesgos residenciales de las personas mayores no son despreciables en ningún contexto, pero son mucho más elevados en América Latina [...] al mismo tiempo, resulta fundamental, a más largo plazo, para planificar futuros escenarios de protección de este u otros grupos de riesgo en la eventualidad de nuevos episodios de transmisión de enfermedades infecciosas" (Módenes, Marcos y García, 2020:4).

Por su parte, el sociólogo Pablo Vommaro realiza una interpretación de la coyuntura en Argentina, por la pandemia de Covid-19. Según sus palabras, "...quiero compartir con ustedes [...] una interpretación, de esta coyuntura, de pandemia por coronavirus que tienen que ver con las desigualdades sociales, enfocadas desde un punto de vista multidimensional y dentro de ésta multidimensionalidad de las desigualdades sociales, las

desigualdades generacionales y particularmente, las desigualdades vinculadas con juventudes..." (Vommaro, 2020:1).

De esta manera, en su análisis de la coyuntura argentina, enfocado en las desigualdades sociales vinculadas con juventudes, le interesa resaltar tres aspectos de estas. En primer lugar lo que tiene que ver con las desigualdades laborales, juventudes y trabajo. En segundo lugar, las desigualdades educativas, y por último, una tercera cuestión, tiene que ver con el aislamiento, en sí mismo. Pensando las desigualdades desde un enfoque, que tienda a ver las ambivalencias, las tendencias contrapuestas, las paradojas, los contrapuntos, los dilemas, las encrucijadas. Entonces, desde esta visión de tendencias contrapuestas o digamos ambivalencias, el investigador señala que, "muchos de los trabajos que siguen funcionando (en la situación de aislamiento) son ejercidos o son desarrollados, llevados a cabo por jóvenes [...], jóvenes varones, jóvenes mujeres, que están encontrando posibilidades laborales; inclusive una ampliación de algunas posibilidades laborales, pero en empleos mucho más precarios o en empleos precarios o en empleos informales; aunque sean formales precarizados, con menos derechos laborales y con condiciones laborales degradadas..." (Vommaro, 2020:2). Así de esta manera, pensando en esta dinámica de ambivalencias o de paradojas podría bajar el desempleo juvenil, pero con empleos mucho más precarios, mucho más degradados y con peores condiciones laborales.

Siguiendo con su análisis, la segunda desigualdad, vinculada con el ámbito educativo, Vommaro advierte, [...] acá sin duda, uno podría pensar que la educación a distancia, que la educación virtual, no son vacaciones, continuemos el vínculo estudiante-docente, digamos, continuamos el vínculo educativo y pensemos contenidos adaptados a esta situación..." (Vommaro, 2020:2). En este sentido, por ejemplo, habría que considerar los problemas de conectividad, el acceso a dispositivos que permitan bajar los materiales educativos, etc. Además, de tener en cuenta las condiciones de vivienda de los jóvenes, porque no todos tienen las mismas condiciones habitacionales para poder, por ejemplo, tener un ámbito tranquilo, para poder hacer las tareas educativas.

Por último, la tercera cuestión tiene que ver con la situación de aislamiento en sí mismo, el sociólogo, va a examinar tres aspectos; en primer lugar, el aislamiento social obliga a convivir con su núcleo familiar a las juventudes de las diversidades sexuales, que muchas veces no son aceptadas por sus familiares. El segundo aspecto, tiene que ver con juventudes y género, porque en este punto es importante pensar desde una mirada interseccional, desigualdades multidimensionales, enfocadas interseccionalmente, desde las ambivalencias, las tendencias contrapuestas o las paradojas. El tercer aspecto vinculado con el aislamiento social propiamente dicho, tiene que ver también con los cuidados, sobre todo, qué sucede con las jóvenes mujeres que estaban cuidando a ancianos, enfermos y niños; haciendo este trabajo social no remunerado y no reconocido de los cuidados.

Finalmente el autor señala que, " la situación de la pandemia, el aislamiento social, la cuarentena; y sobre todas las políticas públicas implementadas para hacer frente a esta coyuntura tienen que tener en cuenta estas desigualdades multidimensionales y en especial las desigualdades generacionales, no solamente para poder contrarrestarlas y poder afrontarlas , poder mitigarlas en la actualidad, sino también, para poder pensar [...], con

qué situación social vamos a salir [...] del aislamiento y vamos a poder pensar la post-pandemia" (Vommaro, 2020:4).

Aportes teóricos de Elizabeth Jelin y Luis Reygadas: las desigualdades múltiples entrelazadas y la interseccionalidad

La interrelación entre las distintas dimensiones, por ejemplo, entre clases sociales, género, etnia, etc., enriquece las discusiones actuales en torno al concepto de interseccionalidad, y que según Jelin, "alude a la imposibilidad de analizar una dimensión de la desigualdad aislada de las otras, ya que no se trata de efectos aditivos (desigualdad de clase se suma a la de género, a la edad y a la etnia, por ejemplo) sino que se trata de una articulación compleja" (Jelin, 2014:32). Es decir, la interseccionalidad, da notoriedad a los entrelazamientos de los diferentes ejes de estratificación; y cómo éstos, se construyen mutuamente y se articulan en forma simultánea. Se trata de pensar las relaciones entre las múltiples dimensiones de la desigualdad e interceptadas, y así, visibilizarlas a través del prisma de la interseccionalidad.

Por su parte, el doctor en antropología Luis Reygadas (2008), define, expone y propone su enfoque procesual para explicar la desigualdad, considerando así, el aspecto de los múltiples procesos que generan las asimetrías sociales; asimismo, Reygadas, se ubica desde el ámbito histórico-social, para interrogarse sobre los procesos que construyen y deconstruyen las desigualdades. A nosotros nos interesa recuperar de allí, la visión multidimensional de la desigualdad, es decir, las razones para considerar la desigualdad como multidimensional. La desigualdad es multidimensional porque, atañe a todos los aspectos de la vida social, y no únicamente a las cuestiones económicas. Además, porque las diferencias económicas entre las personas se encuentran estrechamente vinculadas con la clase social, el género, la etnia y otras formas de clasificación social. Entonces, la desigualdad es el resultado de procesos de diversa índole. La desigualdad es, en última instancia una cuestión de poder. Está inextricablemente vinculada con las asimetrías en la distribución de recursos y capacidades y con las relaciones de poder que se establecen sobre la base de esas asimetrías. La desigualdad también es multidimensional porque se reproduce en los planos microsocial, mesosocial y en el nivel macrosocial; pues bien, porque es el resultado agregado de todos los agentes sociales. Finalmente, la desigualdad es un fenómeno relacional y para comprenderla se requiere estudiar de manera dialéctica, tanto los mecanismos que la generan como aquellos otros que la cuestionan.

Juventudes situadas en desigualdades multidimensionales

Xiomara Aranzazú Ruberto Villarreal
Aldana Zahira Lilien Ulloa

Como ya mencionó el compañero Adolfo, en este apartado reflexionaremos las relaciones entre desigualdades y pandemia haciendo eje en el tema juventudes y desigualdades, de acuerdo a los siguientes informes de Pablo Vommaro. El primer informe, escrito dentro del Observatorio Social del Coronavirus del CONICET (2020), se titula "Las dimensiones sociales, políticas y económicas de la pandemia", y el segundo es una producción

audiovisual dentro de la carrera de Sociología de la UBA (Universidad de Buenos Aires), titulada “Sociología en la emergencia. Juventudes y desigualdades en tiempos de pandemia” (abril 2020).

En este texto Pablo Vommaro busca, en primer lugar pensar en, como dice el título, las dimensiones sociales, políticas y económicas de la pandemia producida por el virus Covid-19 y de ahí derivarlas a la crisis que parece trastocar todas las dimensiones y las cotidianidades. Casi al final del texto le da más importancia desarrollando el término de “desigualdades multidimensionales”.

El autor destaca que los conocimientos científicos y los avances en las vacunas en distintos lugares del mundo son de conocimiento público, sin embargo él ve una desigualdad en todo esto. Al pensar que no todos los avances científicos van a estar abiertos de manera pública y gratuita para todas y todos. Así él le da apertura a los diferentes ejes en los cuales se puede analizar las desigualdades, que van desde lo económico hasta lo ideológico. También menciona las desigualdades entre países, las cuales, se ven reflejadas entre aquellos que eligen que predomine la vida y los que le dan más importancia a la economía. Esto se involucra en las vidas particulares de las personas, ya que, el autor habla de que en los primeros, se optó por la vida en la virtualidad, pero no todas/os tienen acceso al teletrabajo o al estudio en virtualidad. Esto representa un disparador de desigualdad social y laboral.

Por último, en busca de la salida o la superación a la crisis, piensa en una salida no neoliberal y no capitalista, que se sustentaría en políticas públicas y en la responsabilidad y solidaridad social teniendo el foco en lo público y lo común, no tanto en la individualidad. La pregunta que guía nuestras reflexiones apunta a desentrañar los procesos, interacciones y relaciones que subyacen a las tramas de las desigualdades en el actual contexto de pandemia por COVID-19. Teniendo en cuenta, que durante este año, se hizo hincapié en la importancia de las ciencias sociales y humanas para interpretar y reflexionar sobre el contexto actual en el cual el mundo se encuentra y cómo esto deriva en desigualdades múltiples. Proponemos interpretar lo presentado por Vommaro, haciendo referencia a las distintas lecturas que se han realizado sobre las desigualdades sociales, enfocándonos en las y los jóvenes de nuestro país.

Algo importante que queremos resaltar es la idea de campo Bourdieu (1989), sin querer detenernos demasiado en esto, entendiendo por campo todo “espacio social de acción e influencia en el que confluyen relaciones sociales determinadas, es una red de relaciones objetivas entre posiciones”² ¿Qué quiere decir la relación entre posiciones? Se trata de posiciones diferenciales en el espacio social y posesión de ciertos capitales (sociales, culturales, económicos y simbólicos) asociados a ellos. En un campo las personas se relacionan cuantas más cosas tengan en común, así más próximos están de sus dimensiones. Por esto, se encuentran más alejados cuantas menos cosas en común tengan.

Las diferencias asociadas a diferentes posiciones funcionan a la manera de diferencias constitutivas de sistemas simbólicos, como el conjunto de rasgos distintivos. Existir en un espacio, en un punto en un espacio, significa diferir, ser diferente a otro, habilita a

² Extraído de <http://textosfil.blogspot.com/2011/02/campus-y-capital-pierre-bourdieu.html>

desigualdades. Con relación a Vommaro, encontramos esta idea de campo en varios momentos del video y del texto, en el que él presenta las diferencias tanto económicas, entre países, en las juventudes, etc. En un primer momento lo vemos cuando menciona la diferencia entre las personas que van a poder acceder a la vacuna de las que no, preguntándose si “¿Los conocimientos, tests, tratamientos y vacunas producidos gracias a este acceso abierto estarán también disponibles de manera abierta y pública?”(Vommaro, P. 2020, p.1). Por ejemplo: un/a investigador/a de la salud, ¿tiene la misma información que un/a periodista? No, porque se desarrollan en campos distintos. Proponiendo mirar que no todas las personas acceden con la misma facilidad a los elementos ya que no todas cuentan con los diferentes capitales para su desempeño igualitario en la sociedad.

Ya planteada la definición de campo de Bourdieu (1989), nos interesa poder reflexionar, este concepto teórico sobre las juventudes y sus multidimensionalidades. A las juventudes, muchas veces, se las diferencia de las y los adultos, por encontrarse en distintos campos y porque los segundos marcan una diferencia en la posesión de capitales. A su vez, las juventudes se relacionan en distintos campos, y es aquí donde aparece la multidimensionalidad de estos. Ya que, no es lo mismo un/a joven que trabaja y estudia y un/a que sólo estudia; ambas/os se relacionan en un campo, pero en otro no; por esto, poseen capitales distintos.

Vommaro, en un momento, menciona la intención de volver a un país no capitalista, no neoliberal. Dentro de este tema, nos parece interesante mencionar la distinción entre el capitalismo y el capitalismo en América Latina de Florestán Fernandes (1973). Este último, para el autor, apareció en “la modernización de lo arcaico” (p. 199), con industrialización y exportación de los productos. Al realizar esta diferencia, lo denomina “capitalismo dependiente” que posee todas las características del capitalismo pero siempre evolucionando para adaptarse a este último, por esto es complicado cambiar el patrón, por esto, es complicado poder superar el capitalismo como quiere Vommaro, para que las y los jóvenes puedan salir de este espiral, que es el capitalismo.

El capitalismo logra reproducirse e ir mutando para conseguir su permanencia. Fernandes habla de una economía de reproducción, esta consiste en ir adaptándose a las situaciones, como por ejemplo, las economías de plataforma³. Se puede observar cómo, dentro del capitalismo, se van encontrando formas para seguir reproduciéndose en la sociedad. Aunque sean trabajos precarios, la necesidad lleva a tomar estos trabajos y esto marca una desigualdad. En relación al género, Jelin (2014) habla sobre esa diferencia que existió siempre entre el hombre y la mujer, siempre olvidado el aporte de esta al capitalismo. Las mujeres, muchas veces realizan trabajos no remunerados cuidando personas o manteniendo el orden en la casa. Para poder pensar en la pandemia, además de no ser remuneradas, tienen la presión de, si es una persona que pertenece a un grupo de riesgo, que se enferme de COVID-19.

Vommaro aporta al conocimiento del tema, la multidimensionalidad, refiriéndose a la dimensión económica, laboral, social, entre otras. Sobre el tema, Jelin menciona que existen muchas dimensiones dentro de las desigualdades, refiere que es importante la

³ Es una actividad económica favorecida por plataformas digitales, por ejemplo, Rappi, Glovo, entre otras. Son instancias laborales precarias, ya que no poseen ningún derecho, no tienen seguro, ni obra social, entre otras.

diferenciación de estas dimensiones. Algo importante es que las desigualdades se profundizan en la pandemia, no es que antes no existían. Hablar de multidimensiones significa diferenciar las desigualdades pero a su vez reconocerlas a todas. Entre las que se pueden identificar la dimensión económica, social, política, de acceso y permanencia en la educación, de género, laboral.

Entonces, está la desigualdad económica, como hemos mencionado las economías de plataforma. También, la desigualdad en el acceso y permanencia en la educación que no todas/os puedan tener acceso a estudiar en sus casas, que no tengan un espacio para estudiar o que no posean un dispositivo para hacerlo; o quién puede acceder a toda la información brindada sobre el virus que ocasionó la pandemia. La desigualdades entre los géneros o con las disidencias; dentro de un hogar, la mayoría de veces las mujeres tienen más responsabilidades que los hombres; las disidencias capaz no se sienten cómodas dentro de sus casas y en esta pandemia eso se agudiza.

Para finalizar, creemos que a partir de este trabajo es necesario plantear esta idea de enfoques y miradas multidimensionales de la desigualdad que permita pensar en buscar nuevos horizontes a la idea de abordar las diferentes desigualdades existentes en la realidad social. Pensar en políticas públicas que atiendan esta multidimensionalidad a fin encontrar y construir salidas al contexto actual para todas/os buscando la manera de que sea una salida efectiva para cada uno/a atendiendo sus desigualdades concretas ya que no todos/as parten desde una misma base social, económica, etc.

Desigualdades sociales y pandemia: alboreales silencios

Uriel Carranza
María del Mar Giaccaglia
Victoria Lobo

En este apartado reflexionaremos las relaciones entre desigualdades y pandemia haciendo eje en la *dimensión capitalista y su correlato de desigualdad social*. Para ello analizaremos, preliminarmente, la propuesta audiovisual “*La pandemia y el día después*” -respaldada por la Maestría en Relaciones Internacionales del Centro de Estudios Avanzados de Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba- y asimismo el artículo -publicado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- denominado “*La pandemia y el fin de la era neoliberal*”. Ambas producciones, de formidable proeza conceptual, han sido producto de la admirable elaboración del *Dr. Atilio Alberto Borón*, destacado sociólogo, politólogo, escritor y catedrático argentino -nacido en la Ciudad de Buenos Aires en el año 1943- quien se ha destacado por desempeñar una apuesta política, fidedigna a sus ideales, de emprender un recorrido de compromiso socialista para América Latina.

Este autor perteneciente a la corriente marxista, nos ayudará a comprender ciertos lineamientos conceptuales sobre el fenómeno social, político, económico y cultural del modelo capitalista. Concibe -esperanzadamente- que un mundo poscapitalista sea posible a partir del precepto de repudio al desenfreno individualista y privatista -promovido en estas últimas décadas- que ha sido causante principal de la trágica situación que, actualmente por la pandemia, estamos viviendo (Borón, 2020).

No obstante, tal proceso -lejos de haber comenzado hace pocas décadas- ha sido una constante que, lamentablemente, sigue fraguando relaciones de dependencia de firmeza global considerable que, francamente, consagran aquel firmamento que Marx anunciaría sobre la llegada al mundo *-mediante un derramamiento de lodo y sangre-* del capitalismo (1983). Ese modelo que sirve a los intereses de la llamada *burguesía imperial* (Borón, 2020) solo puede aún mantenerse en pie gracias al rol imprescindible que despliega el Estado, monopolizador de la fuerza legítima, como garante de reproducción del orden social capitalista (Weber, 1919) que se traduce, netamente, en relaciones sociales y -por ende- en una particular trama de vínculos de poder que constituyen, decididamente, las desigualdades sociales.

Este debate que germina en el seno del torrente marxista, principalmente, sobre el rol del Estado frente al sistema de relaciones capitalistas demostrará como este se traduce en un posicionamiento de no imparcialidad.

Es decir, el poder del Estado será concebido como aquel instrumento de expoliación y opresión que se encarga de la administración de los negocios comunes de la clase burguesa. En tal marco, aquel metafórico criterio liberal que interpretaba a la sociedad como un simple espejo de orden entre hombres libres e iguales, ahora se revertía, bruscamente, cristalizando la "imagen trizada de una sociedad de clases" (Borón, 1991, p.269).

Sin embargo, la desigualdad no refiere únicamente a cuestiones económicas, sino que atañe a todos los aspectos de la vida y -precisamente- afecta al conjunto de la experiencia social (Reygadas, 2008). Esto nos lleva, por consiguiente, a interpelar la profundización en aquellos grupos sociales que -tal como *Boaventura de Sousa Santos-* interpretamos como *el sur* de esta discriminatoria cuarentena (2020). Los individuos que conforman ese *espacio-tiempo, político y cultural* se presentan ante una vulnerabilidad que esclarece -diamantamente- la injusticia de un sufrimiento humano causado por la opresiva y desalmada explotación capitalista que, sin pena alguna, los ha sometido a un sendero de letargo, olvido y miseria.

Uno de estos marginados grupos sociales serán las mujeres que, pese a notables caminos de lucha creados como aquel intento de transformar su condición expresa de subordinación, aun intensamente en este contexto de pandemia, siguen en una posición -no en su totalidad ya, pero si mayormente- de degradación social. Por un largo tiempo han sido consideradas como *las cuidadoras del mundo*, escondiendo -vilmente- tal frase su postergada invisibilidad social. Aquellas representan simple y despiadadamente la mano de obra barata -en sentido biológico, laboral y social- del capitalismo. Ya Heileith Saffioti lo planteaba de esta manera (Jelin, 2014). Por ende, esto consolida aquel presagio cotidiano de nuestros días en donde vemos la carencia de oportunidades sociales que soportan las mujeres, como pueden ser: la discriminación salarial y aquellas definiciones sociales de tareas consideradas -ya típicamente- como femeninas.

En este sentido, por lo visto, la desigualdad sigue y, no solo no desaparece sino que, se acentúa aún más en contextos de crisis como el que estamos atravesando particularmente. Aunque la mayoría de los gobiernos intentan adecuar las medidas al contexto de la emergencia, se precisan firmes decisiones extraordinarias que se dirijan a atender los problemas que, actualmente, están emergiendo como son: los acrecentamientos en materia de violencia de género -femicidios, travesticidios-, la agudización de la brecha digital ante

el formato de teletrabajo, la intensificación en cuanto a la reproducción de la fuerza de trabajo; entre otros, que involucran -cada vez más- una agregación de nuevas formas de exclusión e inclusión selectiva que afectan directamente la vida de mujeres en las ciudades y en el campo, como así también a demás grupos sociales -ancianos, trabajadores informales, personas en situación de calle, entre otros- que transitan invisiblemente a la par de la sociedad y que han sido sometidos a un férreo camino de insignificante cotidianeidad. Por lo tanto garantizar la infraestructura de producción y la comercialización, como así también la promoción en la disminución de *asimetrías sociales* deberá ser uno de los objetivos a proponer. Tendremos que combatir y enterrar -de una vez- estos antagónicos vestigios de desigualdad -división sexual desemejante del trabajo, los altos niveles de violencia de género, el fortalecimiento del racismo y/u homofobia, entre otros- y de esta forma superar las tan complejizadas condiciones que marca una vida de opresión, trazada -lamentablemente- por lineamientos de desigualdad.

La situación de emergencia sanitaria existente, lejos de suprimir o enmascarar los conflictos sociales y la opresión constante del sistema de acumulación capitalista, promueve -más bien- una ampliación en cuanto a la desigualdad ya existente, que -sorpresivamente, como si fuera posible- margina aún más a las masas oprimidas, dificultándoles el acceso a recursos esenciales y, en el marco pandémico, hasta precisamente vitales. La pandemia, sin dudarle siquiera, trae entonces este hecho, no del todo novedoso pero si cada vez más gradual, del resquebrajamiento de las placas tectónicas del capitalismo, francamente (Boron, 2020).

En este marco, podríamos expresar -parfraseando al antropólogo Luis Reygadas-que existe un entramado pluriverso de procesos que fomentan esta generación de las asimetrías sociales (2020). No obstante, a pesar de las perenes consecuencias del capitalismo -agravadas por la presente situación sanitaria- se podría explicitar, enfáticamente, que las ciencias sociales y -más bien- los científicos sociales, deben, mediante sus herramientas teóricas y metodológicas, emprender un tipo de acompañamiento de la población y resolver sus penosas situaciones. *“Las redes de la desigualdad pueden ser des-tejidas mediante el análisis de los procesos que las producen y las transforman”* (Reygadas, 2008, p.17).

De esta forma, podríamos expresar -tal y como diría la célebre canción de Simon y Garfunkel del año 1964- que la pandemia por covid-19, reflejó aquellos *sonidos del silencio* que transitaban invisiblemente a la par de la sociedad, como: la incesante marginalidad, la indiferencia, el individualismo, la expropiación y la privatización de nuestros derechos, entre otros. Llegó para enunciar, congruentemente quizás, una demanda hiperbólica de justicia que -desde hace tiempo- viene vociferando y, ante todo, resistiendo las inconsistencias del sistema. Es decir, arribó para clamar una voz que ha sido defenestrada en la desigualdad del silencio, donde se encuentran aquellos grupos sociales sometidos -hace un considerable tiempo ya- a una senda de descuidada postergación, la cual se ha agudizado -invisiblemente- aún más por el pánico que afecta a quienes no están habituados a situaciones como las que vivimos. En efecto, el *covid19* llegó a demandar aquellos alboréales silencios que la sociedad, por medio de este modelo capitalista -individualizante y materialista-, se hallaba, quizás inconscientemente, escondiendo en las

calles de una férrea y cotidiana indiferencia, la cual es promotora, llanamente, de la desigualdad.

Educación y desigualdades sociales en tiempos de pandemia

Agustín Heredia
Stefanía Sandoval

Existe en Argentina, como en el resto de los países de la región, una vasta producción teórica refiriendo al impacto de la pandemia por el covid-19 en la profundización de las desigualdades sociales (Bidaseca et. al, 2020; Borón, 2020; Kessler et. al, 2020; Vommaro, 2020). El siguiente apartado intenta ser una invitación a reflexionar sobre los derechos de determinados grupos sociales que se ven violentados o tensionados en estos tiempos de pandemia y ASPO, específicamente en el campo educativo, y cuya consecuencia representa una profundización de las desigualdades sociales a nivel regional.

En este sentido, el texto “¿Por qué pensar la educación a distancia?” escrito por Freddy Álvarez González (2020), habilita la reivindicación de la educación como un Derecho Humano, al mismo tiempo que objetiva la manera en la cual la pandemia profundiza las brechas preexistentes a su acontecer. Álvarez González afirma que el neoliberalismo es la forma de nuestro tiempo, y es la forma que organiza hoy al mundo. Los derechos humanos, consecuentemente, se encuentran subordinados a la perfectibilidad de un modelo que se torna cada vez más expulsivo respecto a los excluidos, los migrantes, los pobres, afrodescendientes, mujeres, etc. De allí que el pedagogo y filósofo sostenga que el actual escenario de virtualidad y distanciamiento social nos dirija a la disputa de narrativas que se establece entre la lógica tecno-económica y la lógica la socioeducativa. En adhesión a lo anterior, el Grupo de Trabajo de CLACSO “Apropiación de Tecnologías Digitales e Interseccionalidades” (GTC-ATDI) y de la RIATD (Red de Investigadores sobre Apropiación de Tecnologías Digitales), en el Pronunciamiento Conjunto “El acceso a las tecnologías digitales como derecho humano” (2020) concibe al acceso tecnológico como un derecho humano, lo cual se traduce como el derecho a la conectividad. Al mismo tiempo, sostienen que en los países latinoamericanos “A partir de los datos existentes sobre conectividad e infraestructura, se hace evidente una importante disparidad” (GTC-ATDI, 2020) a la que entienden directamente vinculada a las condiciones materiales y de vida preexistentes a la pandemia, en un contexto de crecientes índices de pobreza y de profundización de las brechas existentes que la pandemia ha exacerbado. A ese respecto el Equipo Nuevas Configuraciones y Usos de la Diversidad en Contextos de Desigualdad del Programa de Antropología y Educación del Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA, en el artículo “Sobre Desigualdades, Escuelas y Barbijos” (2020) refiere a las desigualdades que origina la diversa conectividad de estudiantes latinoamericanos que disponen de al menos un dispositivo, producto de desigualdades sociales preexistentes a la pandemia y que terminan perjudicando los procesos de enseñanza aprendizaje de aquellos grupos sociales que no cuentan con una conectividad adecuada a esos fines, como consecuencia de lo cual termina resultando abstracto el derecho de acceso a la tecnología digital referido por GTC-ATDI y la RIAT. Por su parte, Nicolás Arata (2020) en el texto “Razones para reivindicar a

esa vieja vaca sagrada llamada escuela”, expresa que sin la escuela millones de personas carecerían de cualquier posibilidad de acceder a los más elementales derechos y bienes culturales, políticos y sociales que puede ofrecer una sociedad democrática” (Arata, 2020), dejando manifiesta la ligazón de la educación con los derechos culturales, políticos y sociales, amplificando el volumen al derecho humano a la educación. Es por ello que Arata postula una defensa y reivindicación de la escuela en su formato tradicional, al cual considera en riesgo de desaparecer por la avanzada neoliberal que pugna por la digitalización del campo educativo. De esta manera, los efectos de la pandemia, profundizando las desigualdades sociales preexistentes, permiten evocar la conceptualización de la acumulación originaria propuesta por Karl Marx (2004) pues pareciera no dejar de actualizarse y redefinirse ante cada crisis económica, social, política, sanitaria, etcétera. Esto ha tenido una serie de consecuencias políticas y económicas en la región, que visiblemente se han incrementado, ocasionando que los frutos del trabajo, los recursos naturales, humanos y materias primas que se han acumulado en nuestras tierras hayan sido subordinados al servicio de otros centros de poder, transmutándose en capital europeo y luego norteamericano (Marini, 2008) Estas consecuencias han llevado a la economía latinoamericana a pasar a formar parte imprescindible para el engranaje desplegado por el capitalismo que determinó el modo de producción y la estructura de clases abriendo una cadena de dependencia de las grandes metrópolis extranjeras (Prebisch, 2012) Lo anterior, aspecto constitutivo de la génesis económica desplegada en la región, ha penetrado además incluso con mayor fuerza en las estructuras del sistema educativo. Por lo cual, consideramos que la postulación de la educación como un derecho o como un derecho humano referida precedentemente, pudiera invitar a pensar la misma, ya no como productora y reproductora de desigualdades sociales, que incluso se profundizan en crisis como la actual pandemia, sino como ese espacio crucial en que se pudieran abrir concretas condiciones de posibilidad para reducirlas, en tanto y en cuanto se instituyan los sujetos de derechos y los garantes de los mismos.

Decimos así que la categoría de desigualdad no podría pensarse de manera ahistórica, sino como el producto de acciones llevadas a cabo por determinados agentes atravesados también por una historia que los situó en lugares diferentes unos de otros. A su vez, Reygadas (2004) refiere a este carácter estructural constructivista al postular la necesidad del análisis procesual y situado de las desigualdades. Para esto es necesario, siguiendo aquí a Pierre Bourdieu (2005) reflexionar sobre el significado sustancial de las condiciones subjetivas, las condiciones objetivas y las condiciones históricas que atraviesan las trayectorias de los agentes. Es decir, considerar la identidad social, la posesión de determinados capitales y la dimensión histórica del agente como procesos dialécticos que configuran y reconfiguran los procesos de subjetivación, a partir de la interacción en espacios sociales generales o campos específicos. Vemos entonces la forma en la cual las condiciones objetivas que se desligan del neoliberalismo como paradigma hegemónico global suponen la conformación de grupos sociales cuya reproducción material se despliega en condiciones de creciente desigualdad.

La coyuntura actual: análisis y debates sobre las desigualdades en un marco de emergencia global

Micaela Ailén Arnaudo
Serafín Gonzalez
Mercedes Elena Mimessi Sormani

El 2020 ha sido un año atípico, conflictivo y particular que presentó un panorama completamente diferente al que estamos acostumbrados, con nuevos desafíos y situaciones adversas que reconfiguraron, acentuaron y visibilizaron más profundamente las desigualdades que ya se venían gestando; en este sentido, creemos que es importante situar a las desigualdades dentro de contextos históricos particulares, siguiendo el aporte de Elisabeth Jelin (2014), quien afirma:

Una manera de encarar la dinámica de la constitución, reproducción y transformación de los patrones de desigualdades consiste en verlos en acción, o sea, observar... los procesos económicos, sociales, culturales y políticos en un periodo específico de tiempo, desde un lugar específico. Anclados en un lugar y tiempo, los procesos cobran entidad. (p. 12)

La desigualdad social ha sido foco de análisis y estudio a lo largo de la historia de las ciencias sociales y ha estado fuertemente vinculada con la dinámica social de las relaciones y estructuras de clase. En los tiempos actuales es de suma importancia que los análisis acerca de las desigualdades sociales se traduzcan y materialicen en la práctica buscando formalizarse en las decisiones sobre políticas públicas acordes a los tiempos modernos y de actual coyuntura.

Es por ello que analizaremos las desigualdades en conjunto a los diversos informes y desarrollos intelectuales, pensados en este marco de emergencia social y sanitaria que nos invita a cuestionar y plantear el carácter multifacético y multidimensional de las desigualdades. Por ello retomamos los aportes realizados por Gonzalo Basile en “Las tres encrucijadas para el pensamiento crítico en salud: Sars - Cov - 2 en América Latina y el caribe” y Estela Grassi en “Nosotros y los miedos: pandemia, políticas de cuidado y libertad de las personas”.

Por una parte, Gonzalo Basile invita a repensar el análisis de la pandemia desde el pensamiento crítico latinoamericano, problematizando las implicancias decoloniales del Estado en su accionar ante la actual crisis social y sanitaria. Desde allí, busca analizar y reflexionar sobre los presupuestos y lógicas presentes en la respuesta a la emergencia sanitaria.

Para Basile es fundamental retomar este análisis para poder entender la pandemia no solo como una enfermedad en sí misma, sino como una cuestión de salud social que invita a repensar la epistemología con que se observa y analiza el contexto actual. Por consiguiente, nos preguntamos: ¿por qué el impacto de la actual crisis sanitaria golpea de manera desigual a los países latinoamericanos en relación al resto del mundo? Para responder esto se puede retomar el análisis realizado por Reygadas sobre cuáles son los mecanismos de producción de las desigualdades, el autor considera que es un fenómeno que sucede en varios niveles, comenzando por las grandes asimetrías globales hasta las diferentes capacidades individuales entre los sujetos, esto tiene un origen social de valoraciones colectivas que responden al privilegio de oportunidades.

Por otro lado, si bien Estela Grassi realiza un análisis en referencia a las amenazas de la libertad de las personas y la democracia desde los espionajes de los servicios de inteligencia del Estado a partir de la geolocalización que utiliza la aplicación “CuidAR”, nos interesa destacar las desigualdades que giran en torno al acceso de la información, tecnologías y el manejo de los datos por parte de las instituciones estatales. Aquí nos interesa resaltar, desde la propuesta de Reygadas, que los procesos de globalización y las innovaciones tecnológicas no cuentan con propiedades naturales o inherentes que generen desigualdades, sino que por el contrario, las causas de las desigualdades debemos buscarlas en las dinámicas de poder presentes en la estructuras sociales, redes simbólicas que nos separan, económicas, políticas y culturales en las que se insertan las mismas.

Las grandes transformaciones asociadas a la globalización y a la revolución tecnológica incrementan la capacidad de generación y apropiación de riquezas, pero no conducen de manera automática a la acentuación de la desigualdad. Si hay mayor desigualdad no es por alguna característica inherente a la tecnología o a las conexiones globales, sino debido a las maneras en que se han desarrollado y a los procesos sociales, económicos, políticos y culturales en lo que se han inscrito (Reygadas, 2008, p. 178)

Otro aspecto a destacar es que Grassi hace hincapié en que las prácticas de “vigilancia” que aparecen como nuevas en realidad están puestas en práctica desde los inicios del Estado. Esto nos permite pensar en cómo nuevas circunstancias y problemáticas a nivel social nos llevan a considerar y poner en foco asuntos que no son tan nuevos como pensábamos, que en realidad suceden desde antaño de manera transversal y continua a lo largo y ancho de toda la sociedad como con situaciones y vivencias que son esclarecidas por medio de las desigualdades.

Grassi se centra en el control del mercado sobre los deseos e intereses de los sujetos, mediante las redes sociales y medios masivos de comunicación, coincidiendo con el planteo de Maldonado, quien hace referencia al discurso manipulado a través de fragmentos irrelevantes de la realidad, ignorando lo verdaderamente grave, de esta forma se generan relatos incoherentes. Las posiciones privatistas instalan ideas y avanzan sobre una desinformación del sujeto. Aquí las desigualdades se encuentran íntimamente vinculadas a las posiciones de poder en el espacio social que se encuentran influenciadas por el capital económico y cultural, así como también por parte del status, que derivan en una distribución de los recursos y opiniones de manera asimétrica.

Siguiendo el aporte de Reygadas (2008) la igualdad y la desigualdad en el marco de la globalización en América Latina logra destejer, como se lo propone, las redes materiales y simbólicas que nos separan, nos clasifican, nos ordenan jerárquicamente y producen distribuciones asimétricas de las ventajas y desventajas entre los ciudadanos. Pero estas redes no son estáticas y, por lo tanto, pueden ser modificadas, transformadas, destejidas, tarea que demandará mucha energía social, a la que este libro escrito con rigor académico y honestidad intelectual aporta valiosas reflexiones.

Así, concluimos que tanto los análisis de Basile como de Grassi, en conjunto con Maldonado, Jelin y Reygadas no sólo nos permiten ver el derrotero de la crisis, sino que nos habilitan a pensar los múltiples escenarios a futuro que comienzan a cristalizarse y concretarse a partir de esta “nueva normalidad” que acentuarán y reconfigurarán las próximas “nuevas” desigualdades que dejan escrito entre líneas la necesidad de análisis,

evaluación e implementación de políticas públicas que se ocupen de las necesidades e inequidades sociales tanto como de las históricamente dadas como de las que se profundizan en los crudos contextos de pandemia.

Una mirada a las desigualdades de las mujeres y de los colectivos migrantes frente a la pandemia

Sara Elizabeth Smart
Oriana Triverio Ostoich

En este apartado reflexionaremos sobre los efectos de la relación emergente entre las desigualdades estructurales de América Latina y la pandemia por el COVID - 19, sobre las mujeres urbanas y los colectivos migrantes de Argentina. Dicha reflexión se hará a partir de dos categorías analíticas y desde distintos aportes teóricos.

Para ello analizaremos en primer lugar un informe realizado entre mayo y junio del corriente año por la Dra. Karina Bidaseca y otros/as llamado "Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID - 19". El mismo nos parece relevante dado que aborda desde la interseccionalidad, el diseño y la planificación de políticas públicas que sean capaces de conceder la sostenibilidad y reproducción integrada de la vida de las mujeres y disidencias, aunque aquí sólo haremos hincapié en las mujeres. En segundo lugar, nos apoyaremos en un conversatorio publicado el 12 de junio del 2020 y orquestado por la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA titulado Escenarios post-pandemia: salud, territorio y comunidades migrantes, en donde se contó con la participación de Carolina Mera y Alfredo López Rita. A lo largo de la charla se abordaron temas como la situación sociopolítica de los migrantes, sus condiciones de vida, políticas públicas de intervención y el rol que ocupa el Estado en esta problemática.

Dado que son temas tan extensos y complejos, utilizaremos los aportes de Reygadas Luis (2008) y Jelin Elizabeth (2014) para reconocer los procesos de producción y reproducción de las desigualdades en la región, enfocándonos en las relaciones de género y en la situación de los migrantes en Argentina, desde "género" y "etnia" como categorías analíticas. Los análisis de estos autores nos permitirán estructurar con fundamentos sólidos nuestras lecturas de los materiales anteriormente mencionados.

La pregunta que guía nuestras reflexiones apunta a desentrañar los procesos, interacciones y relaciones que subyacen de manera interseccional a las tramas de las desigualdades en clave de género y etnia en el actual contexto de pandemia por COVID-19, para pensar cómo se pueden construir a partir de eso políticas públicas de intervención que den respuestas a las diferentes dimensiones de la problemática de manera integral y efectiva.

Tratar de entender cuáles y cómo son los impactos de la pandemia por el COVID - 19 en Latinoamérica conlleva, necesariamente, un proceso de revisión histórica. Muchos/as pensadores/as de la región han dado cuenta que estos efectos no son iguales en todo el mundo, ni en todos los sectores de la sociedad, sino que se producen e impactan según las condiciones socioeconómicas, ambientales, sanitarias, políticas y culturales que cada país y que cada sector social tenga previamente. Entonces, cabe preguntarse: ¿Cuáles son los impactos específicos del COVID- 19 en América Latina? ¿Qué sectores se encuentran más

perjudicados? ¿Cuáles y cómo son las estructuras sociales que tenía la región, previas a la pandemia? ¿La pandemia ha creado nuevas desigualdades, ha agudizado las pre-existentes, o ambas? ¿Cuál es el rol del Estado frente a estos efectos? ¿Cómo atender los impactos de la pandemia en los sectores más vulnerados?

Como se dijo anteriormente, aquí se tratará de pensar los impactos específicos de la pandemia por el COVID-19 sobre las mujeres y las poblaciones migrantes de Argentina desde dos categorías analíticas: género y etnia. En ese sentido, se retomará autores que analicen los procesos de producción y reproducción de las desigualdades desde esas categorías e investigaciones recientes en ciencias sociales sobre la pandemia y sus impactos en la región.

Un estudio⁴ sobre la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID - 19, ha presentado los resultados de la investigación que acá serán retomados. El mismo, se realizó sobre 2.274 mujeres cis y trans/travestis de la Argentina, de las cuales 2.135 (93,8%) son urbanas y 139 rurales y rur-urbanas (6,1%). Más del 80% de las encuestadas expresaron que el trabajo doméstico y de cuidados han aumentado en tiempos de cuarentena. A saber, las mujeres urbanas que son jefas de hogar (55,1%), son responsables en su mayor parte (84,1%) de los trabajos domésticos y de cuidados. En términos de cuidado y educación un 92,6% se encargan de acompañar las actividades escolares de sus hijos en el período de cuarentena.

Frente a estos datos abrumadores en materia de género, es pertinente preguntarse: ¿Cómo se configuran las relaciones de género en la región? ¿Cuál es el rol social que ocupa la mujer? ¿Por qué la cuarentena, como consecuencia de la pandemia, ha incrementado brutalmente el trabajo sobre las mujeres?

Pues bien, para intentar construir posibles respuestas, nos resulta interesante retomar a la autora Elizabeth Jelin (2014). La misma, presenta en su texto “Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza: realidades históricas, aproximaciones analíticas”, algunas líneas de análisis que aquí nos servirán para reconocer las construcciones de las relaciones de género y el rol social de la mujer previo a la pandemia, y en ese sentido, entender porque los efectos de ésta, no son iguales entre varones y mujeres.

La autora expone que los procesos de modernización y el desarrollo del capitalismo instalan, por un lado, una división sexual del trabajo en el ámbito doméstico y la familia (casa), y la estructura productiva capitalista por el otro (trabajo). En esa estructuración, el hombre es quien se encarga de aportar los recursos monetarios necesarios para mantener a la familia y el hogar a través de su salario, que obtiene trabajando en la esfera pública. Por otro lado, la mujer ha sido designada al ámbito privado, lugar donde se genera la reproducción social, en sus tres sentidos; la reproducción estrictamente biológica; la organización y ejecución de las tareas de la reproducción de la fuerza de trabajo consumida cotidianamente, es decir, mantenimiento del hogar y de la familia; y la reproducción social, asociada al cuidado y la crianza. Este trabajo, es mayormente femenino y no remunerado, ya que produce valor pero no de cambio.

⁴ Se enmarca en las actividades del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y el CONICET en la unidad Coronavirus, que constituye una acción conjunta con el Ministerio de las mujeres, Géneros y Diversidad.

Si se considera este marco teórico para analizar los resultados del estudio anteriormente presentado, entonces es posible afirmar que los efectos de la pandemia no son iguales entre varones y mujeres, particularmente en Argentina, pero también en América Latina. Como explica Jelin, históricamente no se le ha reconocido a las mujeres el papel que juegan en la reproducción social y en la producción doméstica, de tal modo que, frente al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), decretado por el gobierno Nacional en Argentina el 19 de marzo, han sido las mujeres quienes se han encontrado sobrecargadas de trabajo. En este sentido, no sólo referimos al trabajo de mantención del hogar y de cuidado, sino que también, muchas de ellas tienen trabajo por fuera del hogar, lo que implica una doble jornada laboral, excepto que una es remunerada, y la otra no.

Por otro lado, para entender la situación de los colectivos migrantes en esta coyuntura, debemos entender primero el arduo camino recorrido hasta el momento. Carolina Mera (2020) expone al respecto que, si bien la condición de los migrantes a escala transnacional siempre fue de ser parte de los sectores vulnerables⁵, Argentina había destacado por tener una visión más inclusiva respecto de la hegemónica. Sin embargo, sufrió un grave golpe con el último gobierno a cargo del Pte. Mauricio Macri. En este período se modificó el discurso oficial acerca de la comunidad, lo que derivó en persecución en los medios masivos de comunicación, violencia institucional y exclusión social. Además, desmanteló la gran mayoría los programas de intervención estatal ligados a esta problemática (PATRIA GRANDE, programa RAÍCES, becas estudiantiles, entre otros), agravando la situación general y dejando sin herramientas de resistencia a la población afectada. Sin embargo, Mera reconoce el poder de organización y de confección de redes.

Ahora bien, la situación del inicio de la pandemia era grave. Nos encontramos con un Estado Argentino debilitado, que no contaba con Ministerio de salud, los niveles de pobreza estaban en números abultados, un mercado de trabajo precarizado, los programas de atención se encontraban desmantelados y el estrangulamiento financiero hacía estragos. Ante tanta desigualdad generalizada, el gobierno entrante se dispuso a activar políticas públicas bajo la premisa de la “ética del cuidado”. Programas como la Asignación Universal por Hijo, el Ingreso Familiar de Emergencia, prohibición de desalojos, entre otras, han sido políticas activas y relativamente exitosas. Pero las comunidades migrantes, quienes ya se encontraban en una situación de precariedad, ahora deberían enfrentarse al cierre de las fronteras, al ASPO, como así también a discursos y políticas hostiles que refuerzan el sentimiento de identidad nacional. Esto derivó en un incremento de los casos de violencia policial y discriminación hacia los recientes migrantes (en un rango de alrededor de 5 años) en todo el país.

La problemática en torno a los migrantes en particular, y a las inequidades étnicas en general ha sido una constante desde hace siglos en nuestro continente. Lo mismo se

⁵ El término sectores vulnerables es un concepto utilizado para aquellos sujetos que son perseguidos de manera arbitraria por el sistema penal y las fuerzas policiales. De allí se refiere la condición de vulnerabilidad. Esta última supone el desamparo y necesidad original por el que la sociedad debe responder, la respuesta es diferencial puesto que algunas vidas están más protegidas que otras que incluso no calificarían como “vidas que valen la pena” según Butler. (Castaño Mariel, et al., 2013).

reproduce y sucede en el ámbito académico, social, político y económico. Sin embargo, ha habido cambios en todas estas áreas: se pasó de una teoría asimilacionista a una teoría multiculturalista, en el cual ya no se habla de “inmigración” o “emigración” sino de migración, perdiéndose el concepto de “identidad nacional” como valor. En Latinoamérica se pasó de un paradigma de control de las migraciones a uno de derechos humanos y justicia. Entonces cabe pensar: si las leyes sancionadas, los proyectos que fueron ejecutándose y el pensamiento académico se ha modificado hacia un horizonte común orientado en derribar las barreras y tender puentes, ¿por qué aún no vemos los resultados reflejados en la práctica?, la pandemia además ha profundizado las desigualdades que habían sido azotadas en los años previos durante la reciente etapa neoliberal en la Argentina. Lo mismo sucede en materia de género, y los efectos de la pandemia por el COVID- 19 han incrementado esas desigualdades preexistentes. ¿Cuál es el rol del Estado? ¿Qué políticas públicas son necesarias para reducirlas? ¿Cómo es posible mejorar las condiciones socioeconómicas, culturales y políticas para las mujeres de la región?

Infancia(s) en pandemia: realidades acuciantes y preguntas estructurales

Eva Schiaffino

Pensar sobre las desigualdades en América Latina en 2020 es intentar entender cómo (y si) la pandemia de Covid-19 echa luz sobre algunas de sus dimensiones y, por el contrario, naturaliza otras. Reflexionaremos aquí sobre **infancias y adolescencias**, analizando los aportes de *El pensamiento crítico infantil latinoamericano ante la pandemia y ¿Nos salvamos entre todos? Experiencias de la pandemia en clave de nación y generación y algunas notas sobre el sentido de la escuela*, de Eliud Torres Velázquez y Gabriela Novaro respectivamente. Nos apoyaremos también en algunos textos teóricos, específicamente en *La apropiación* (Reygadas, 2008) y *Diversidad y desigualdad* (Maldonado, 2002). Guía mi trabajo la pregunta planteada en las primeras líneas. Las desigualdades preexistentes, sedimentadas en las estructuras y a la vez reproducidas cotidianamente en cada interacción (Reygadas, 2008), ¿se hacen más evidentes o, por el contrario, desplazadas por realidades más acuciantes, se vuelven aún más naturales? ¿Qué matices adquieren en este nuevo escenario que se configura? La respuesta no es unívoca, más si se considera las distintas aristas de la problemática que nos ocupa.

¿Nos salvamos entre todos? Desigualdades educativas, económicas y generacionales

En un artículo publicado en el Boletín del Grupo de Trabajo Educación e interculturalidad de CLACSO, Gabriela Novaro (CONICET- UBA/ICA) desarrolla algunas reflexiones surgidas a partir del trabajo con escuelas de las localidades bonaerenses de Escobar y Tres de Febrero con alta proporción de población migrante boliviana. Esta colaboración es realizada (desde antes de la pandemia) en conjunto con otras investigadoras en Migración y educación del CONICET.

En la población caracterizada por Novaro se ponen en juego múltiples dimensiones de la desigualdad (Reygadas, 2008): “se suma a la desigualdad económica y de recursos frente a la enfermedad, el contexto de movilidad y la incertidumbre por el acceso a derechos por la condición de extranjería, altas tasas de informalidad laboral, obstáculos para mantener iniciativas económicas colectivas, aislamiento por el cierre de fronteras, (...) proyectos familiares migratorios desestructurados y sentimientos de angustia por la distancia con los seres queridos frente a la incertidumbre y temor generalizados (...) recrudecimiento de expresiones racistas y xenofóbicas que culpan a los migrantes por la expansión del virus.” (Novaro, 2020)

En las escuelas, la autora acompaña la tortuosa digitalización y critica, justamente, la generalización de este proceso como *la* problemática infantil de la pandemia. No todos los niños y adolescentes tienen hoy como prioridad las videollamadas y las actividades virtuales: en las localidades en las que trabaja Novaro, a las dificultades de conectividad se suma la urgencia de la satisfacción de necesidades básicas. La investigadora señala

el relato de docentes que con angustia registran que con las clases y propuestas de actividades virtuales llegan a muchos, pero no a todos” y llama la atención sobre la ausencia de imágenes de profesores “recibiendo y repartiendo comida o reconvirtiendo la escuela en una sala de atención sanitaria (...) situaciones tan o más frecuentes que maestros frente a una computadora conectados con sus alumnos. (Novaro, 2020)

Ella problematiza, entonces, la noción de *todos*: esta universalización, desde el histórico papel homogeneizador de la escuela hasta la frase *nos salvamos entre todos*, ignora, excluye y olvida la diversidad (y la desigualdad) en su interior... sin dejar de ser necesaria para construir proyectos igualadores. También en este sentido, Novaro sugiere, a lo largo del texto, la constitución de una *generación de la pandemia*, formada por todos los que vivimos esta experiencia y a la vez heterogénea dentro de sí. Cruzada por las infinitas dimensiones de la desigualdad, y entre ellas, por las edades de la vida, la autora señala la especificidad de las experiencias infantiles, tema en común con el texto de Velázquez.

Algunos aportes teóricos: brecha digital, diversidad y desigualdad

Para comprender y contextualizar las dificultades de acceso a la educación virtual en pandemia que relata Novaro podemos retomar a Luis Reygadas, antropólogo mexicano. En *La apropiación* (2008) Reygadas señala que la brecha digital, la que divide a aquellos que tienen acceso a Internet, computadoras y telefonía móvil de los que no, no es novedosa: **“la geografía de la desigualdad digital es muy similar a la geografía social”**. (2008) No es sorprendente, entonces, que los estudiantes de las escuelas en las que trabaja Novaro, que se ven perjudicados por un intrincado entramado de desigualdades económicas y nacionales, sean, también, los perdedores en los improvisados (aunque contruidos con mucho esfuerzo) procesos de enseñanza-aprendizaje digital. Se trata de los info-pobres que caracteriza Reygadas, que no solo carecen de dispositivos adecuados, sino también de otros medios de subsistencia; de ahí que este año, según Novaro, para muchas la calidad del wi-fi no sea una prioridad.

Por otro lado, para profundizar en la tensión que la investigadora plantea entre diversidad y universalización nos será útil *Diversidad y desigualdad*, de Mónica Maldonado (2002). La diversidad, explica la autora, no necesariamente ingresa a la escuela desde afuera, sino que también es fabricada dentro de ella: lo diferente es construido como diferente, incluso por los mismos estudiantes. Apoyándose en Puiggrós y Dussel, propone que las instituciones escolares han dejado de ser lugar de la uniformidad para convertirse en fronteras culturales, productoras de desigualdades y diferencias. La pandemia podría entenderse como agudizadora de este proceso, aunque Novaro parece interrogarse en el sentido opuesto: “¿o será más bien que los dispositivos tecnológicos sirven de excusa para reafirmar tendencias monoculturales no problematizadas en su matriz?” (Novaro, 2020) Queda, entonces, la pregunta: ¿cómo educar en la diversidad sin producir la diferencia en el mismo acto? O, lo que es lo mismo, ¿cómo apuntar a la universalización, al *todos* de Novaro, sin homogeneizar lo heterogéneo?

El pensamiento crítico infantil latinoamericano: desigualdades generacionales

En *El pensamiento crítico infantil latinoamericano ante la pandemia*, artículo publicado en julio en el marco del Observatorio social del Coronavirus de CLACSO, Eliud Torres Velázquez desarrolla una preocupación más general por las infancias en un mundo de adultos.

Comienza criticando un panorama mundial donde las conversaciones sobre infancias no las tienen como interlocutoras, llamando a incorporarlas a los debates, plantear interrogantes, “acompañar las reflexiones infantiles y alentar cuestionamientos intergeneracionales sobre alguna de las múltiples injusticias y problemáticas asociadas a las causas, permanencia y consecuencias de la presencia del coronavirus en Latinoamérica y el mundo.” (Torres Velázquez, 2020).

Pero explicita, también, que esos cuestionamientos no son patrimonio exclusivo de los adultos. Por eso rescata, a modo de atlas no exhaustivo de la militancia infantojuvenil, proyectos individuales de niños latinoamericanos, iniciativas coordinadas en o con organizaciones adultas y movimientos exclusivos o iniciados por y para infancias y adolescencias: el Mochilazo Estudiantil chileno, el Movimiento Latinoamericano y del Caribe de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores y organizaciones venezolanas, peruanas y paraguayas. En todas estas instancias niños y niñas, organizados colectivamente, demandan el espacio discursivo, político y social que merecen en asuntos que les conciernen en la misma medida que a los adultos.

Algunos aportes teóricos: capacidades individuales y apropiación

Pero, ¿por qué las infancias son relegadas en el debate mundial sobre Covid-19? Reygadas (2008) señala que la edad se encuentra entre las distinciones sociales más antiguas utilizadas para el desigual reparto de recursos y beneficios. El sentido común sugiere que la desigualdad entre infancias y adulteces podría tener que ver con las capacidades naturales de los agentes, y, por lo tanto, con una dimensión meramente individual. Sin embargo, el mismo Reygadas dice que incluso los atributos individuales son

productos sociales, no solo en su concepción y desarrollo, si no también en su ejercicio: **las capacidades individuales están sujetas a procesos de valoración colectiva** que definen qué cualidades son valiosas y cuáles no lo son. (Reygadas, 2008)

Reygadas propone, además, un enfoque teórico: “las desigualdades sociales se explican por la existencia de mecanismos de **apropiación** que hacen posible que los distintos agentes (individuales o colectivos) dispongan de beneficios diferenciales y, por tanto, accedan a porciones asimétricas de la riqueza y el bienestar sociales.” (2008)

Con este marco podemos intentar responder nuestra pregunta. Las cualidades específicas de niños y adolescentes no son consideradas valiosas, útiles, en este contexto sociohistórico; esto se reproduce en interacciones, se institucionaliza, se cristaliza en la estructura social, y les adultos expropiamos a las niñeces de su voz (de su montón de voces) con la que podrían plantear sus propias preocupaciones y, también, proposiciones. Se trata de una desigualdad preexistente a la Covid-19 pero que, para Torres Velázquez, se hace más evidente en pandemia. Si estamos todos afectados, ¿por qué no todos podemos opinar?

Y las infancias más desfavorecidas son, claro, las que cruzan más de un campo de la desigualdad: pobres, trabajadoras, migrantes. En contextos de educación a distancia, son les *ineducables* de siempre (Maldonado, 2002): les que no tienen conexión, les que no disponen de dispositivos, aquellos que trabajan y para les que, como dice Novaro, la escuela es la menor de las preocupaciones.

A modo de conclusión

Al inicio nos preguntábamos si las desigualdades preexistentes se hacen más visibles en pandemia o, por el contrario, son desplazadas por otras más urgentes. La situación de estos niños y adolescentes atravesados por desigualdades múltiples, con necesidades básicas insatisfechas, es tal vez la que desplaza a la desigualdad estructural entre infancias y adulteces. Paradójicamente (o con todo el sentido del mundo), estas problemáticas acuciantes son las más investigadas: la educación digital, su respectiva brecha, el cruce entre infancias y desigualdades económicas. Sin embargo, en estos meses, entre las escuelas cerradas, la angustia generalizada y el encierro, los autores parecen coincidir en que la cercanía con los niños hace un poco más difícil ignorar las diferencias (construidas) que nos separan.

Falta entender si nos permitirá, también, interpelarnos, escucharnos (escuchar/les), prestar atención, dentro de esta generación pandémica que nos une a *todos*, a las diferencias intergeneracionales que nos hacen diversos. Como plantea Velázquez, tal vez los niños puedan ayudarnos.

La pandemia y el trabajo migrante

Juan Galo Biset

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un acercamiento a los impactos y mellas de la pandemia por COVID-19, en el sector del trabajo rural. En particular, me centraré en el trabajo migrante rural a partir de dos informes realizados con el aval del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) centro de estudios que se encuentra integrado en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Los informes son: *Trabajadores migrantes del agro en el contexto de la pandemia*, y *Los trabajadores de la agricultura frente al COVID-19*. Decidí centrarme en estos grupos de gentes porque su condición de migrantes estacionales, comporta una singular situación, la cual no es propicia para los esfuerzos por aminorar los movimientos de personas, y aquietar el contagio del virus a partir del aislamiento social.

Trabajadores migrantes de Santiago del Estero

A partir de la pandemia del COVID-19, y con ello de una de las respuestas del Estado argentino —quizás la más paradigmática— el decreto nacional 297/2020 de marzo del 2020, la realidad se ha transformado en sus más vastas expresiones. El trabajo no es la excepción.

El informe de Blanco y compañía, se centra en los trabajadores transitorios de la provincia de Santiago del Estero, por ser esta, “(...) el principal origen de este tipo de trabajador” (Blanco et al., 2020, p.3). Las condiciones de trabajo de estos trabajadores, hombres en su mayoría, son precarias, y a menudo implican un activo abuso por parte de sus empleadores:

(...) en cuanto a las condiciones de trabajo, las jornadas laborales por lo general son largas debido en gran medida al sistema de pago a destajo o por productividad (por cantidad de cajones o tachos recolectados), con escaso uso de elementos de protección obligatorios y con condiciones precarias de acceso al agua y los servicios sanitarios. Este panorama se agudiza por la condición migrante del trabajador que, por lo general, no cuenta en el lugar de destino con vínculos sociales más fuertes a los que recurrir en caso de requerir ayuda frente a un imprevisto o de tener que solucionar algún aspecto clave de su existencia como, por ejemplo, problemas de salud, acceso a la alimentación, o la movilidad. (Blanco et al., 2020, p.4)

Para acercarnos aún más a la precariedad, y vulnerabilidad que muchos de los trabajos rurales cargan, la *Encuesta sobre Empleo, Protección Social y Condiciones de Trabajo de los Asalariados Agrarios*, realizada por el Superintendencia de Riesgos del Trabajo, de un total de 140515 encuestados, el 76% contestó que tenía exposición a bajas temperaturas, el 87% a altas temperaturas, y un 28% contestó que su salud se veía afectada por el trabajo. Un 52% contestó que no tenía aseguradoras de riesgos de trabajo (ART). Todos estos son resultados de encuestas hechas durante los años 2013 y 2014. (Superintendencia de Riesgos del Trabajo [SRT], 2014, pp. 10-12)

En cuanto al perfil demográfico de estos trabajadores de Santiago del Estero (SRT, 2014, p.5): “(...) corresponde casi exclusivamente a hombres en edades centrales de trabajo: el 70% de los trabajadores migrantes tienen menos de 40 años. Su posición en el hogar es jefe de hogar en el 52,3% los casos, e hijo en el 36,1%.”

Las medidas de aislamiento supusieron un gran desafío para muchas de las familias que contaban con la entrada de dinero por parte de los hombres trabajadores migrantes.

Muchos de los trabajadores no pudieron migrar para la época de cosecha del olivo por ejemplo, y las empresas tuvieron que recurrir a la mano de obra local sin experiencia en este tipo de trabajos (Blanco et al., 2020, p.8). En cuanto a los riesgos de contagio por COVID-19, los trabajadores que efectivamente pudieron migrar, o que habían migrado con anterioridad a la implementación del aislamiento social (Blanco et al., 2020, p. 8): “Hay dificultades para mantener el distanciamiento social, ya que son comunes los encuentros grupales para las comidas y el refrigerio del mate.”. Muchos de los trabajos de recolección que realizan estos migrantes, presentan problemas para el distanciamiento social, medida paliativa a la propagación del COVID-19; asimismo, muchos trabajadores han manifestado la dificultad que significa trabajar con el barbijo —puesto que los trabajos son de índole física y cansadores—, y esgrimen que es imposible trabajar con la falta de aire que genera el barbijo (Blanco et al., 2020, p.8).

El esparcimiento y el ocio de los trabajadores se ha reducido drásticamente, puesto que se han restringido las salidas de los migrantes a la ciudad. Las salidas de los fines de semana virtualmente no existieron para muchos de ellos.

En cuanto a la suspensión del transporte público, esto significó que algunos trabajadores que deseaban o necesitaban retornar a su provincia de origen, no pudieran hacerlo. Los gastos del transporte, si bien recayeron en su mayoría en gastos estatales, y provinciales, hubo casos en los cuales las familias de los trabajadores tuvieron que invertir dinero (Blanco et al., 2020, p.13). Inclusive, hubo casos en los cuales, trabajadores no pudieron regresar a sus casas: “Las autoridades de la provincia indican que todavía hay gente imposibilitada de retornar y que, en algunas circunstancias, cuando los trabajadores quieren regresar se enfrentan a dificultades para cobrar sus salarios completos.” (Blanco et al., 2020, p. 13).

En resumidas cuentas, y para los trabajadores migrantes de Santiago del Estero, la pandemia supuso una circunstancia de agravamiento de sus condiciones de vida: en cuanto al transporte, muchos no pudieron retornar a sus casas, o quedaron varados en las terminales ante la falta de transporte público. La falta de transporte público es una de las grandes vulnerabilidades que tuvieron que enfrentar estos trabajadores, cuando ocurre que (Blanco et al., 2020, p.15): “(...) un 42% de los trabajadores utilizan los servicios públicos de transporte”. En cuanto a las posibilidades de esparcimiento de los trabajadores en sus destinos, las mismas fueron prácticamente nulas, siendo que había explícita prohibición de abandonar sus alojamientos, e ir a la ciudad como forma de ocio. En cuanto a la posibilidad de contraer COVID-19, los trabajos que realizaban, siendo de índole manual, no eran propicios para esquivar la posibilidad: trabajadores aseguraban que sus trabajos eran imposibles de realizar con barbijo. Todo esto, supusieron novedades, para los trabajadores. Pero lo cierto, es que fueron vulnerabilidades adicionadas a ya previas vulnerabilidades por sus condiciones sociales y por las condiciones de los trabajos de tipo agrarios: es preciso recordar la encuesta anteriormente citada según la cual un 28% respondía que su salud se veía activamente afectada por su trabajo, además de que un 52% contestó no tener ART. Esto último se agrava cuando consideramos que los trabajadores migrantes realizan sus tareas en espacios geográficos alejados de donde ellos viven, y por consiguiente, alejados de personas conocidas que quizás pudieran ayudar en cuestiones referidas a la salud. La pandemia, fue tan solo un agravante de situaciones de carencias y de precariedades previas, una gota que rebalsó el vaso. Es posible analogar la situación agravada de estos

trabajadores migrantes, a la situación agravada de todo el país, (Kessler, G. (Coord.), 2020, p.6): “Argentina enfrenta el reto de controlar una pandemia en un contexto de disparidades sociales y de carencias estructurales de larga data (...) básicamente referidas a la elevada marginalidad y precariedad ocupacional y a déficits de hábitat y vivienda.”

Trabajadores migrantes en la producción de limón en la provincia de Tucumán.

La producción de Limón en Tucumán emplea un estimado de 90% de asalariados temporales (Neiman et al. 2020, p.7). El caso de la producción y cosecha de limones es uno particular, porque en la cosecha se conjuga una gran aglomeración de los trabajadores, tanto en el campo, como en el transporte que los debe llevar hacia allí. Esto implica un crecimiento de riesgo de contagio del COVID-19. Se replican las condiciones de trabajo de los trabajadores de Santiago del Estero: no se usa barbijo durante la cosecha (Neiman et al. 2020, p.16) y también se replican las condiciones del transporte, sus riesgos, y sus implicancias (Neiman et al. 2020, p.17).

También, en dicho informe, se constata cómo, aún trabajadores con bajos ingresos económicos, y condiciones vulnerables derivadas de la modalidad informal y temporaria del trabajo migratorio, estos no pueden acceder a algunos de los subsidios de nueva creación, al respecto (Neiman et al. 2020, p.20):

A esto se une el hecho de que no puedan ser beneficiarios de las transferencias monetarias de reciente creación para reducir los efectos económicos de la pandemia, en muchos casos por quedar registrados como trabajadores con reserva de empleo, cuestiones que requieren un cambio urgente de la legislación.

A modo de conclusión

La precarización de los trabajadores migrantes, responde a una inestabilidad laboral, propia de la intermitencia de las estaciones, y del trabajo agrario particular de cada estación del año. Asimismo, los trabajadores migrantes y rurales, tienen una baja sindicalización: un 21% según la encuesta anteriormente citada (SRT, 2014, p.14). La tercerización también es uno de los grandes problemas que enfrentan estos trabajadores según el informe realizado por Neiman y compañía (Neiman et al. 2020, p.8). La remuneración de los trabajadores migrantes a destajo (es decir, por la producción de cada uno de ellos), hace del trabajo y fomenta que el trabajo se realice con rapidez; razón por la cual, las medidas de distanciamiento social, no tienen fruición en estos espacios y este tipo de trabajos.

Todo ello —no repetiré aquí las condiciones precarias desarrolladas en los apartados anteriores—, confluye en una serie de intersecciones entre las variadas circunstancias que hacen de los trabajadores migrantes, personas vulnerables, y pasibles de ser estudiadas con un enfoque preocupado por la desigualdad social.

Bibliografía General

- Aragao, M.; Bidaseca, K.; Costa, G.; Brighenti, M. y Ruggero, S. *Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID -19*. Recuperado de <https://www.clacso.org/diagnostico-de-la-situacion-de-las-mujeres-rurales-y-urbanas-y-disidencias-en-el-contexto-de-covid-19/> (2020)
- Arrossi, S.; Ramos, S.; Paolino, M.; Binder, F.; Perelman, L.; Romero, M. y Krupitzki, H. Covid-19 y la vida cotidiana CONICET. Recuperado de: <https://www.conicet.gov.ar/covid-19-y-la-vida-cotidiana/> (Junio 2020)
- Bard, W. G. Mujeres en cuarentena: cuidadoras de tiempo completo y sobrecarga de trabajo. *Cba24n*. Recuperado de https://www.cba24n.com.ar/sociedad/mujeres-en-cuarentena--cuidadoras-de-tiempo-completo-y-sobrecarga-de-trabajo_a5eb2c62f7f8cfc5a18abf29b (Mayo 2020)
- Basualdo, E.; Manzanelli, P. y González, M. (2017). 6. La primera etapa del gobierno de Cambiemos. El endeudamiento externo, la fuga de capitales y la crisis económica y social. En Eduardo Basualdo (ed.), *Endeudar y fugar: un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Batthyány, K. (4 de Junio, 2020). "Por un nuevo pacto social en América Latina". *Pensar la pandemia. Observatorio social del coronavirus. CLACSO*. <https://www.clacso.org/por-un-nuevo-pacto-social-en-america-latina/>
- Blanco, M., Neiman, M., Quaranta, G., Santiago, A., Wolpowicz, J. (2020), *Trabajadores migrantes del agro en el contexto de la pandemia*, Buenos Aires, Argentina, CEIL-CONICET. Recuperado de: <https://www.clacso.org/el-trabajo-en-tiempos-de-la-covid-19/> (18/11/2020)
- Boletín Oficial de la República Argentina, Legislación y Avisos Oficiales (20 de Marzo del 2020), *Aislamiento social preventivo y obligatorio, decreto 297/2020*. Recuperado de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320> (18/11/2020)
- FLACSO Argentina (2020, 27 de Julio). Encuentro de trabajo "Conflicto laboral en la pandemia del COVID-19 en Argentina"
- Islas Vargas, M. y Trevilla Espinal, D. L. (29 de Julio, 2020). Cuidado y sostenibilidad de la vida: diálogos entre la agroecología y la ecología política feministas. *Pensar la pandemia. Observatorio social del coronavirus. CLACSO*. <https://www.clacso.org/cuidado-y-sostenibilidad-de-la-vida-dialogos-entre-la-agroecologia-y-la-ecologia-politica-feministas/>
- Jelin, E. (2014). Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza: realidades históricas, aproximaciones analíticas. *Revista Ensamblés*, año I (n° 1).
- Kessler, G. (2019). Algunas reflexiones sobre la agenda de investigación de desigualdades en Latinoamérica en *Desacatos* 59. Pp.86-95
- Kessler, G. (comp) (2016). *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Kessler, G. (Coord.), CONICET (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN*. Recuperado de: https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf (11/11/2020)

- Kostiuk, C.F. El impacto de la pandemia en Argentina: Hábitat popular y migración [Archivo de vídeo] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=NAsK0yov0xY> (16/07/2020)
- López Rita, A. y Mera, C. [Facultad de Ciencias Sociales UBA]. Escenarios post-pandemia: salud, territorio y comunidades migrantes [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=e6K0cEkvPr0> (junio 2020)
- Maldonado, M. (2002) Diversidad y desigualdad: Desnaturalizaciones y tensiones en el análisis educativo en Revista Páginas Año 2 No 2 y 3 de la Escuelas de Ciencias de la Educación, FFyH, UNC. Córdoba: Narvaja Ed. Pp.51-62.
- Marx, K. [1867] (2000). El Capital. Crítica de la economía política. Libro I. El proceso de producción del capital. Vols III. México. Siglo XXI.
- Marx, K. La llamada acumulación originaria. EL CAPITAL, tomo II. Capítulo XXIV. Esta edición: Marxists Internet Archive, 2002. Recuperado de <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/eccx86s.htm> (2020)
- Ministerio de Producción y Trabajo Argentina, Superintendencia de Riesgos del Trabajo [SRT], (s.f.), Encuesta sobre Empleo, Protección Social y Condiciones de Trabajo de los Asalariados Agrarios. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/srt/observatorio-srt/encuestas-salud-trabajo/asalariados-agrarios-2013-2014> (18/11/2020)
- Neiman, G. (Coord.) et.al. (2020), Los trabajadores temporarios de la agricultura frente al COVID-19, Buenos Aires, Argentina, CEIL-CONICET. Recuperado de: <https://www.clacso.org/el-trabajo-en-tiempos-de-la-covid-19/> (18/11/2020)
- Novaro, G. (2020): *¿Nos salvamos entre todos? Experiencias de la pandemia en clave de nación y generación y algunas notas sobre el sentido de la escuela en Educar en la diversidad. La educación intercultural frente a la pandemia (II)* Boletín del Grupo de Trabajo Educación e Interculturalidad de CLACSO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Pacto Ecosocial del Sur. "Por un pacto social, ecológico, económico e intercultural en América Latina". *Pensar la pandemia. Observatorio social del coronavirus.* CLACSO. Recuperado de: <https://www.clacso.org/por-un-pacto-social-ecologico-economico-e-intercultural-para-america-latina/> (23 de Junio, 2020)
- Reygadas, L. (2008) *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad.* Barcelona: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa y Anthropos Editorial.
- Rivas Rivas, R. (2008) Dos enfoques clásicos para el estudio de la estratificación social y de las clases sociales en Espacio Abierto, vol. 17, núm. 3, julio-septiembre, 2008, pp. 367-389. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- Rodríguez Enríquez, C. *La pandemia visibiliza el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en el interior de los hogares* [Video]. CLACSO. Recuperado de: <https://www.clacso.org/la-pandemia-visibiliza-el-trabajo-domestico-y-de-cuidado-no-remunerado-en-el-interior-de-los-hogares/> (Julio, 2020)
- Rodríguez Enríquez, C.; Alonso, V. y Marzonetto, G. *En tiempos de coronavirus, el trabajo de cuidado no hace cuarentena. Pensar la pandemia. Observatorio social*

del coronavirus. CLACSO. . Recuperado de: <https://www.clacso.org/en-tiempos-de-coronavirus-el-trabajo-de-cuidado-no-hace-cuarentena/> (30 de Abril, 2020)

- Torres Velázquez, E.: *El pensamiento crítico infantil latinoamericano ante la pandemia*. CLACSO. Recuperado de: <https://www.clacso.org/el-pensamiento-critico-infantil-latinoamericano-ante-la-pandemia/> (2020)
-